

# NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 302



**Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.**

**Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia**

**El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.**

---

# NORTE

---

NORTE, revista hispano-americana. **Núm. 302 JULIO-AGOSTO 1981**

---

## S U M A R I O

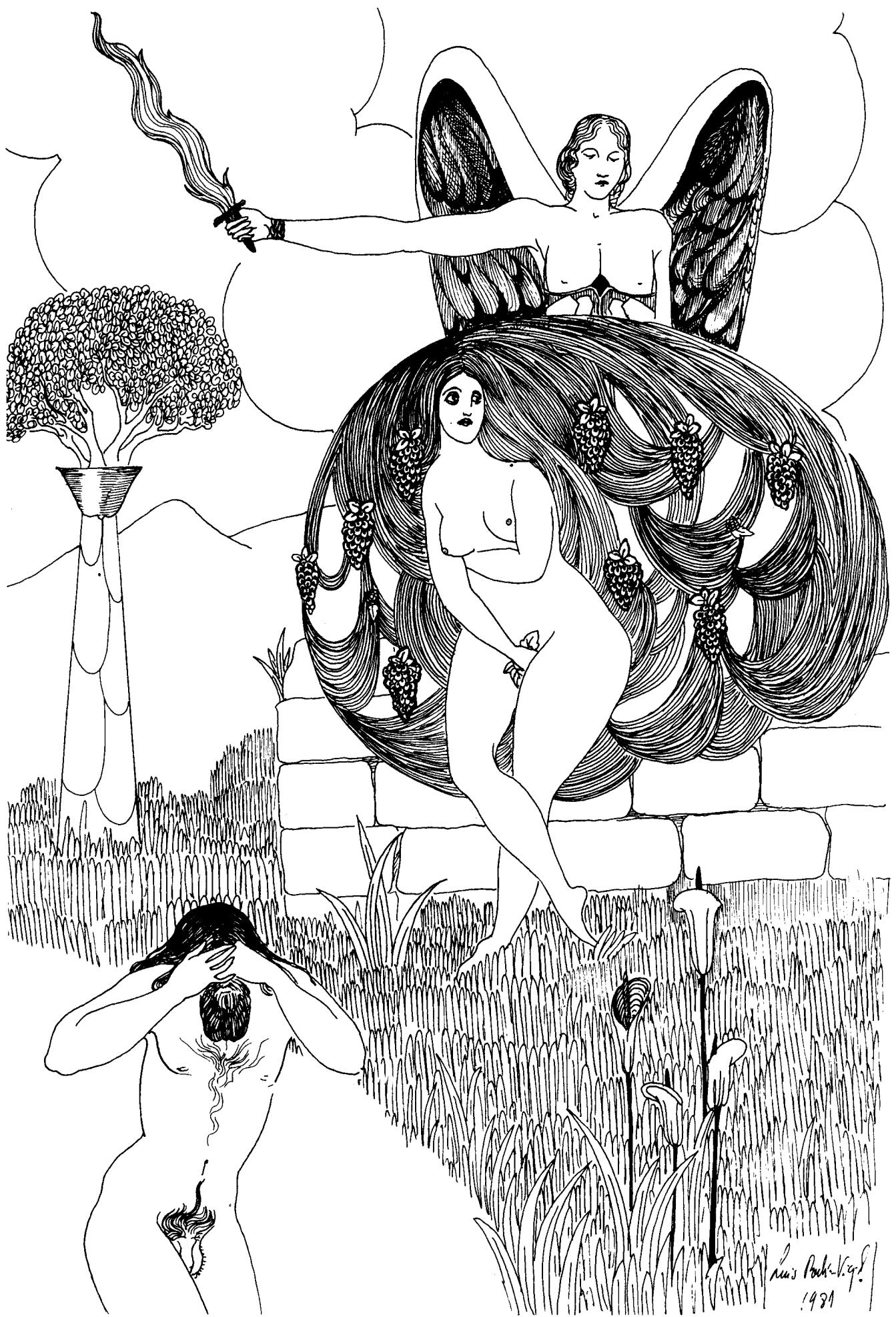
EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS CORTANTES. ENSAYO. PRIMERA PARTE. FREDO ARIAS DE LA CANAL.	5
CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA.	38
PATROCINADORES.	40
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 7, 11, 15, 19 y 23, FUERON TOMADAS DEL LIBRO "AN ILLUSTRATED ENCYCLOPAEDIA OF TRADITIONAL SYMBOLS", DE J.C. COOPER.	
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 27 y 31, FUERON TOMADAS DEL LIBRO "SYMBOLS OF TRANSFORMATION", DE C. G. JUNG.	

---

PORTADA: PABLO PICASSO.

CONTRAPORTADA: GERALD QUINN.

EN LA REVISTA NORTE No. 301 LA PORTADA,  
CONTRAPORTADA Y PAGINA 4, FUERON TOMADAS  
DEL LIBRO "FANTASTIC PEOPLE", PIERROT  
PUBLISHING LIMITED. LONDON.



LUIS RODRIGUEZ VIGIL.

# **EL MAMIFERO HIPOCRITA XI**

## **LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION**

### **SIMBOLOS CORTANTES**

*ENSA YO*

#### *PRIMERA PARTE*

MAXWELL M. WINTROBE, en el capítulo **Las lecciones de la Historia** del compendio de ensayos sobre la sangre, intitulado **La sangre pura y elo- cuente**, nos da su visión sobre los descubrimientos científicos:

Vale la pena tomar en consideración cómo se produce ese gran progreso y por qué. **¿Cómo se obtienen los conocimientos?** Este tema lo han debatido tanto los historiadores de la ciencia como los filósofos y ha sido objeto de muchas controversias.

Una de las respuestas simples es el concepto del empirismo lógico, que sostiene que la adquisición de conocimientos es un proceso estrictamente lógico. **La teoría lleva a la experimentación** y, a continuación, los experimentos confirman el concepto o hacen que se modifique, de modo que cada etapa de los descubrimientos conduce en forma natural a la siguiente. Los autores de libros de texto tienden a presentar el pasado de este modo, porque, pedagógicamente, éste es el modo más sencillo y eficiente de presentar el dogma actual.

Sin embargo, la primera lección que puede sacarse de la historia es la de que la trayectoria del progreso está lejos de ser recta. Es accidentada, rocosa y, a veces, parece errar interminablemente y en todas las direcciones; tiene muchos callejones sin salida y está llena de escombros de esperanzas falsas, fracasos y decepciones. El curso de la investigación se ha equiparado al flujo de un arroyo que, a fin de cuentas, se transforma en un torrente rápido. Un reguero aquí, una corriente serpenteante de agua allá, van en diversas direcciones, aparentemente sin una finalidad. Por fin, se forma un pequeño arroyo, al que se

unen otros riachuelos de naturaleza tan poco pretenciosa como la suya, para formar un río de tamaño cada vez mayor, que llega a convertirse en una vía fluvial imponente, cuya importancia resulta evidente. Desde luego, ésta ha sido la historia de las investigaciones de hematología.

De esto no se desprende que, por el hecho de que un concepto sea plausible y se conforme a los conocimientos de la época, sea necesariamente correcto. En las páginas anteriores se dan muchos ejemplos de malas interpretaciones derivadas de esa suposición. Además, puesto que eran plausibles, esas opiniones perduraron a menudo y fueron obstáculos para la aceptación de observaciones e interpretaciones que demostraron ser las correctas.

Otra lección de la historia es la de que lo que se consideraba verdadero ayer, puede no serlo hoy y es posible que mañana vuelva a cambiar todo.

El descubrimiento se inicia con una observación o una pregunta que se hace; pero la observación no es tan sencilla como parece.

Una tercera lección de la historia es que **muchos miran; pero pocos ven**. **Son las personas excepcionales las que reconocen las manifestaciones o los eventos desacostumbrados.** Todavía son menos los que prosiguen su estudio hasta obtener una nueva comprensión. Muchos pueden hacer preguntas; pero pocos tienen la imaginación, la energía o el impulso predominante para persistir en la búsqueda de una respuesta, sobre todo cuando se tiene que hacer esto frente a dificultades y fracasos e, incluso, a pesar del menosprecio de sus coetáneos.

CARL JUNG (1875-1961), en **Análisis de un caso de demencia paranoica, como paradigma**, declaró que en la esquizofrenia: "las alucionaciones sensoriales de cuchillos en los genitales, no es nada rara". Parte de la historia clínica de su paciente es la siguiente:

B. St., modista, soltera, nacida en 1845. La paciente fue admitida en 1887 y desde entonces ha permanecido en el asilo. Tiene una mancha hereditaria severa. Antes de su admisión, durante varios años escuchaba voces que la insultaban. Durante una época deseaba ahogarse. Explicaba las voces como teléfonos invisibles, que le decían que era una mujer de carácter dudoso, que su hija había sido encontrada en un escusado y de que había robado un par de TIJERAS para picarle los ojos a un niño.

En el capítulo **Una revista crítica a Morton Prince**, de su libro **Freud y psicoanálisis**, consignó Jung el sueño de una de las pacientes histéricas de Morton Prince, en el que observamos el arquetípico cortante:

Este sueño ocurrió durante dos noches sucesivas. Ella soñó que estaba en la misma senda pedregosa y obscura —la senda Watts— en la que además había árboles (siempre hay árboles en el cerro o en el cañón), el viento estaba soplando muy recio y casi no podía caminar debido a algo, como siempre ocurre. Alguien, una figura, pasó corriendo junto a ella con la mano en los ojos. Esta figura dijo: "no mires que cegarás". Estaba a la entrada de una gran cueva; de repente hubo una luz intensa en la cueva como la de una cámara fotográfica y ahí abajo en el suelo estaba usted tirado y amarrado con unos ligamentos y su ropa estaba desgarrada y sucia, y su cara estaba llena de sangre y parecía terriblemente angustiado; y encima de usted había pequeños gnomos, pigmeos o enanos y lo estaban torturando. Algunos de ellos te-

nían HACHAS Y ESTABAN CORTANDO SUS PIERNAS Y BRAZOS, Y OTROS ESTABAN SERRUCHANDOLO. Cientos de ellos tenían unas cositas como palillos pero más cortos que estaban incandescentes en las puntas y se los estaban clavando a usted. Era algo así como Gulliver y las pequeñas criaturas corriendo sobre él. Usted vió a la Sra. C y dijo "Oh Sra. C por Dios sáqueme de este hoyo infame" (usted siempre blasfema en los sueños de la Sra. C), ella estaba horrorizada y dijo: "Oh doctor Prince ya voy", pero ella no se podía mover estaba enraizada en su lugar; y entonces todo esto desapareció, y se ennegreció como si ella se hubiera cegado y luego se alucinaba de nuevo se iluminaba la cueva y ella podía ver de nuevo. Esto ocurrió 2 ó 4 veces en el sueño. Ella decía "ya voy" y trataba de moverse y se despertó diciéndolo. De la misma manera en la que no se podía mover cuando se despertó y no podía ver.

Y ahora observemos la aparición de los símbolos cortantes en los siguientes ejemplos:

**ESTRELLA GENTA** (1918-79), uruguaya. De su libro **Poesías**.

### La Estrella

Ahondábamos la calma del piélago infinito cuando cruzó el espacio una **estrella fugaz**. Me dijiste: "Es la eterna mensajera celeste; confíale un deseo. Dios por ella te oirá".

Se rebeló mi orgullo y la fe en mi grandeza.  
Respondí: "—Soy dichosa—" y la dejé pasar...  
**SU ESTELA ME CORTABA** como un  
remordimiento  
despertando la angustia de no poder llorar.

Sumergiendo los ojos dentro de ese infinito, sola y triste, aún espero a la **estrella fugaz**. Por ahí se ha escapado mi altivez y mi orgullo. Pero todo es inútil... ¡no volverá jamás!



DIOSA CRETENSE.

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana de su libro **Poesía no eres tu**

**Trayectoria del polvo** (fragmentos)

La fiesta cosquillea en los talones.  
Vamos todos a ella cantando y sonriendo.  
Vamos todos a ella cogidos de la mano  
como quien sale al campo a cosechar **claveles**.

La Ciudad se ha vestido lo mismo que una novia.  
Mirad: en cada puerta se ostenta una **guirnalda**,  
de par en par se rinden las ventanas.  
Colmándose del día y su deleite.

La sombra juega al escondite por los patios  
escapando del **rayo de sol** que la persigue.

Venimos a la fiesta cantando y sonriendo,  
danzando el pie descalzo sobre céspedes finos.

¿Quién eres tú que traes antifaz de belleza  
y te ciñes en túnicas de ritmo y de armonía?  
¿El mensaje cifrado de algún **ángel**  
en la pluma del ave  
o en el vuelo preñado de la **abeja**?  
¿Eres la Anunciación? —Me llaman Viento,  
soy el vehículo de las canciones  
y también de las hojas marchitas en otoño.  
Mi destino es girar perpetuamente  
y no sé responder.

¿Quién eres tú de rostro tremendo y enigmático?  
Paralizas los ojos de quienes te contemplan  
de estupor y de miedo.  
¿Escondes el misterio de un Dios o eres su cólera  
que se desencadena al infinito?  
—Mi nombre es Mar, mi movimiento es ola  
que recomienza siempre.  
Nunca salgo de mí. Soy el esclavo  
irredimible de mi propia fuerza.

¿Y tú que así te adornas con el iris  
y te recorren escalofríos de cascabeles?  
Yo quisiera abrazarte pero ignoro quién eres.  
—Soy quien pintarrajea la verdad  
para volverla amable  
y hace que hasta los **ídolos** se paren de cabeza.

Los niños me bautizan **mariposa**  
y organizan cacerías para prenderme  
y cuando creen haberlo conseguido  
tienen entre sus dedos  
sólo el **polen dorado de mis alas**.  
Algunos hombres dicen que me desprecian  
y para denigrarme agrupan letras:  
R i s a, B u r l a, I r o n í a.  
Pero se arrastran hasta mí en tinieblas  
y les doy la mentira de mí misma.  
Los viejos me olvidaron y ya no me conocen.  
tú, adivina quién soy, corre y alcánzame.  
Adiós, adiós  
cantarito de arroz.

Allá, bajo los mirtos, ¿quién es el que reposa?  
Las vides se exprimieron en sus mejillas.  
De sus cabellos se desprende un hábito  
de **flores maceradas y lámparas ardiendo**.  
Tiene la piel jocunda de la **manzana**,  
la breve plenitud del mediodía  
y el zumbador encanto de la siesta.  
—Su símbolo es eterno: pezuña y caramillo.  
En las florestas griegas  
se lanzó tras la ninfa destrenzada.  
Lo aprisionaron mitos y tabernáculos  
y es un demonio cuyo nombre nadie  
se atreve a pronunciar porque no quiere  
despertarlo en el fondo de sí mismo  
pues igual que Sansón enloquecido  
derriba las columnas que sostienen los templos.  
Su nombre es el rubor de las doncellas  
y el martillo en las sienes del mancebo.

—Y tú que sin cesar cambias de signo,  
que te ocultas y asomas,  
te velas y revelas en las formas?  
—Eres Proteo? Debes ser divino  
para infiltrarte así entre todas las cosas.  
—Mírame bien ¿y no me reconoces?  
Sin embargo te he sido tan fiel como un espejo  
y tan irrenunciable como tu propia sombra.  
—Es cierto, yo te vi mil veces antes.  
Ahora identifico esas cejas, los **DIENTES**,  
los hombros y la espalda  
**TAJANDO EN DOS MITADES INFINITAS**  
lo mismo que una lápida.  
Eres como nosotros. Anda, ven y bailemos.  
¡Alegria! ¡Alegria!  
—La Ciudad se desposa con la noche!

\*

¿Qué REPTIL SE AFILABA entre la brisa?

¿Qué zumo destilaba la amapola  
que el vino se hizo un día de hiel entre mis labios?

¿Cómo fueron mis células ahondándose  
para ceder un sitio decoroso a la angustia?

¿Cómo creció esta fiebre de hormigas en mis  
pulsos?

¿Cómo el recto camino fue curvándose  
hasta ser un dedálico recinto?

¿Cómo fue Dios quedándose sordo y mudo y  
ausente,  
irremediablemente atrás como la aurora?

¿Cómo a cualquier extremo al que volviera el  
rostro  
me devolvía el suyo —absoluto— la nada?

El cielo de tan pobre se encontraba **desierto**  
y al principio y al fin del horizonte  
se extendía el dominio del silencio.

\*

OLGA ARIAS, mejicana. De su libro **Testimonios**.

Horas numerosas gotean batallas perdidas y tu  
ánimo es el **ALA AMPUTADA** que cae interminablemente sin dejar huella.

ANGELA PEÑA TECHERA, uruguaya. De su libro **Una ventana en la colina**.

**Porque la noche pasa...**

Ahora voy a decirte cómo ocupas mi alma.  
Ahora y no mañana porque la noche pasa;  
No ha de perderse el **fuego** que me dejó tu abrazo  
Ni ha de quebrarse amado el **lucero** de mayo.

Quedaste como el **sol**; **hoguera** del poniente  
entre los arrecifes del mar que va conmigo  
viajero de **cristal-corazón** de los vientos—  
quedarás para siempre, ajeno y siempre mío.

Cuando anuncie la tarde su quietud en los **cirios**  
serán tus manos suaves que cuiden los **rosales**  
Serás tú, bienamado, mensajero **celest**,

Corazón de **paloma**, que reviva este fuego.  
Entonces **ala** al viento, **SEGADORA DE  
ESTRELLAS**,  
te llevará mi alma hasta el último cielo!!

MARIA INES ROMERO NERVEGNA, uruguaya. De su libro **Tiempo de piedra**.

**¿Qué sal de muertes crueles?**

Muy cruel y duro océano de **CRESTAS  
AFILADAS**.  
**CORTANTE** y duro océano

Aspero, frío, silbante, solo, duro.  
Océano de **piedra**.

Llegado desde el caos a tu casa marina  
—la nuestra, hermano mío—  
quebrando **vidrios**, irrumpiendo olas,

siniestro ahogado que desciende  
“dormir, á reculons”...

y maraña de algas y corales  
teje entre tus cabellos de furtivo marinó.

**¿Qué sal de muertes crueles**  
arrastra el duro océano de **CRESTAS  
AFILADAS**?

MARI GLORIA PALMA, puertorriqueña. De su libro **Los cuatro silencios**.

**Prostitutas**

**DIENTE** enorme  
en la encía encalada  
de la puerta.  
Su espalda da a la música;  
la pera de su espalda  
gigantesca.  
Fertilísima grasa que genera  
**canarios** embobados que se escurren  
por la reja caliente de los dedos.  
Flor y fauna de  
la vitalidad.  
Lubricante glucosa.

Espeso lirio humano,  
sombra densa  
de eslora trasatlántica.  
Dorado vientre en ritmo:  
corola filarmónica de **reflejos**  
**lumínicos**, sabio en la  
comprensión del sonido  
metálico del vendo  
y el sonido fonético del dame:  
eructo pertinente de la mascada  
alquimia.

Es noche de **TAJADAS** galantes:  
iarde el trópico!  
Retumban las amígdalas  
del **sapo**; la brisa es  
piel de cerdo.  
Ella, la mujerona  
de **senos** de aguacate,  
baila con moción aceitada.  
Viscera de la noche, prostituta.

«¡Oye, Santa,  
maldita sea tu madre  
por haber roto el molde!»

Santa... Se llama Santa,  
y es la **luna** su lirio.

LALITA CURBELO BARBERAN, cubana. De  
su libro **Catedrales de hormigas**.

Ahora

Ahora,  
ponernos a jugar con la **amarilla certidumbre**  
alegre del maíz.

Porque somos de limpia estirpe.  
Generaciones **muertas** nos señalan  
para encender verdades.

Ir hasta las hojas de los árboles.  
Y sentir el susto de la **SANGRE**  
**EN LOS CRISTALES**.

Resucitar en un clamor distinto.  
E ir, peregrino el soñar por la tierra  
y la vida.

¡Ah, la tremenda sacudida de saberse poeta!  
Y las manos sujetando la última canción  
de la noche ya ida.

Y perseguir **destellos**.

¡Ahora,  
ponernos a jugar con la **amarilla certidumbre**  
alegre del maíz!

TELMA DE AGUIRRE, argentina. Tomado de  
*Antología poética bonaerense*.

**La Mordaza**

**Caballo de fuego.** Verdugo  
inconsciente sobre mi quimera.  
Sobre mi verdad. **FIOSO PERFIL**  
**SOBRE MI ANSIEDAD MUTILANDO**  
lo que quiero ser. Lo que soy.  
Realmente.

**Caballos de fuego.** Acallando  
mi verdad, absoluta.  
Y esta mordaza de acero  
que impide  
el grito, que retumba  
retumba  
y desmorona mis andamios.  
Por dentro.

**Caballos de fuego.**

PAULA COLLAZO CARRANZA (Poliana),  
puertorriqueña. De su libro **Santa Sencillez**.

**Poema Soñado**

Vacio de tiempo y espacio  
pasas  
aún desconocido.

Castidades marinas  
en retaguardia de espumas  
te abren los caminos.

Desatando **luceros**  
por los cielos abiertos  
como un niño de **luz**  
te entretienes y ríes.

Y la **estrella** más alta  
iniciando caprichos  
se detiene en tu frente  
enamorada.

Pintándose de **azul**  
tus ojos claros  
por altamares nadan  
y de ahí, a la montaña  
buscando el último desplazamiento  
del alba  
para **CORTAR SU ESPIGA**  
de luz y **golondrina**.

PAULA REYES, argentina. De su libro **Canto con tu voz**.

#### Canto con tu voz

Tengo un suburbio de **gorriones**  
**aleteándome** la piel,  
esa alegría tristona,  
como tango orillero de patios,  
aquella calle  
breve andén  
con jazmines de estación.

Y después amor  
que tremendo preguntarnos  
por la vida,  
oxidar las manos con esperas,  
arrancarnos  
la rutina  
en las **ojeras** del canto.

Porque puedo **DESANGRARME**  
**CON EL FILO DE LAS NOTICIAS**,  
amarte  
empalidecerme  
de sueños trajinados,  
temblar con edificios  
que oscilan **faros** en el cielo.

Aquí este dolor  
en el cuerpo la raíz el nacimiento,  
aquí esta sonrisa  
partiéndome la boca en otros labios.  
Porque sólo canto con tu voz.

JEAN ARISTEGUIETA, venezolana. De su libro **Ebriedad del delirio**.

#### Exploración Secreta (Después de la anestesia)

Era un vacío sin ábsides  
**desgarradora** sombra  
ensimismada en pétalos arcanos  
era un abismo ciego  
convertida en mendiga de la **SANGRE**  
era el país de las nubes dormidas  
epílogos de humo  
silencio' otro silencio el nunca  
era el navío Perséfone  
que conducía mi corazón al limbo  
allí amaneció Dios

Arrojé mi lenguaje en el **agua** azogada  
del último **reflejo**  
donde no existe tiempo ni frontera  
solamente **INQUIETUD**  
**AFILADA** en un **bosque de diamante**

Perséfone cautiva cautivando  
**la SANGRE DETENIDA**

Yacente plenitud  
en orilla invisible

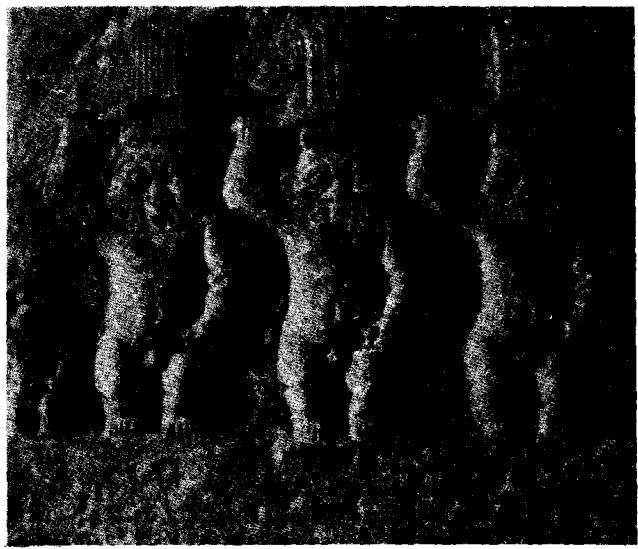
Amuletos **cristales**  
torbellinos de nada

¿Quién la asía en el espectro  
de la sombra intangible?

Laberinto de miedo  
iconos mandamientos

País de hiedras melancólicas  
escudos de ceniza  
todas las **azucenas** despidiéndose

Reino desconocido  
con visiones despojos  
el silencio  
para representar a Dios.



DIOS BES. EGIPCIO.

NILDA DIAZ PESSINA, argentina. De su libro **Clamor**.

### Sed

después será un recoger de mariposas disecadas  
hombre-trueno cabalgando la alta furia del sismo

### PARTIRA EN DOS MI CUERPO

puedo rozar mi propia materia  
estremecerme de angustia  
reparar mi piel quitarle el tegumento  
vomitar la fiebre inmóvil

### QUE DEGLUTE MIS ENTRANAS

celebrar el rojo vivo del deseo  
y estacionarme en la quietud

### Resucitada.

VANESSA DROZ. Tomado de la revista **Vórtice**.

De noche y frente al mar llega, inevitablemente, la división de los **mundos**.  
Llega el grito de un **lobo sin luna**,  
el **FILO CORTANTE** y perfioso de ese animal  
que es el silencio,  
la frontera ecuestre y galopante de una pesada  
ancla  
que se interpone.

Asediada por dos cuerpos, como si quisieran  
**DESANGRARSE**,  
estrellarse en la visión de dos algas que se  
**incendian**,  
su permanencia acude, para quedarse.

El mar está ahí,  
dispuesto a recibir la lágrima feroz  
que destruye nuestros **ojos**.  
Su contribución es ineludible,  
su carromato de solidaridad inquebrantable.

Nosotros,  
vestidos de colorines,  
los tintes amargos sobre la piel, damos la espalda.

Nuestra sonrisa disfrazada es una quietud  
aplastante.

El mar es ese **callejón azul** donde la **ausencia es agua**,  
donde la sal ciega el cielo.  
No lo miramos y él nos mira.  
Nuestras espaldas reciben su desnudo corazón  
estallado,  
su salado corazón sin tiempo,  
haciendo que nuestra **espina** sea tan honda que  
no pueda  
escapar de nuestros cuerpos.  
En el aire la ausencia es aire.

Callamos.  
Somos payasos en su miseria más irritante,  
payasos cojos, deformes, **MUTILADOS**,  
aniquilados, inválidos, aniquilantes,  
cuyas piernas han dejado un trazo irregular sobre  
la arena.  
Pero incluso un viento, un poco más de sal,  
atemoriza ese rastro que también cojo  
se apresta a huirse,  
a esconder su inicial remoto intento.

Ahora me miras y te miro.  
El **lobo** aúlla y sus **ojos** anclosos **MUERDEN** la  
noche.  
Tú te quedas como si no mires,  
no hables, no maldigas, no calcules la nostalgia  
del primer aullido  
pues es dominio que no te pertenece.  
Aún así, el **pájaro** mayor, payaso de todos los  
vuelos,  
ha sabido volar y sabrá estrellarse  
contra los límites del silencio.

La función ya no continúa.  
Las huellas en la arena han ido a buscar otros  
espectáculos.  
En su perfecta instauración al mundo  
queda una **estatua** de ausencia erigida en la playa.  
Sobre una tabla mohosa un naufrago, desde lejos,  
contempla la develación del monumento,  
sintiendo que se hunde, más, su mueca en el mar.

YOLANDA BEDREGAL, boliviana. De su libro *Nadir*.

#### Prólogo (Fragmento)

Voces que dialogan mientras la figura danza

—¿Quién se mueve en el límite? ¿Sombra?  
—No puede ser. Se multiplica.  
—¿Sombra de sombras?  
—No puede ser. Se corporiza.  
—¿Cáscara?  
—No puede ser. Está adherida.  
—Pero está hueca al mismo tiempo.  
—Un tallo la sujetaba.  
—No es tallo. Es doble raíz.  
—Parecen dos **flores** acuáticas.  
—Son pies. ¡Es un ser humano!

Mira cómo se inicia en dos columnas.  
Que sostienen el torso.  
Tiene dos tímidas cúpulas.  
Una torre morena es la garganta.  
Encima una **esfera**, la **cabeza**.  
La boca es **manantial**;  
faros, los **ojos**.  
—¡Oh! Es un ser humano.  
Tiene las **ALAS MUTILADAS**.  
—**SON LOS BRAZOS**.  
—¿Y ese haz de cinco plumas al extremo?  
—Son las **manos, recuerdo de la estrella**.  
—Seis puntas tiene el **astro**.  
—La **estrella humana, cinco**.  
—¡Acércate!

CARMEN ARJONILLA, española. De su libro *Por no dejar de ser*.

#### Una playa cualquiera

La sal me **MORDIA LA CARA**  
en tonta la espuma  
la **ROCA CORTABA**  
y un alga perdida  
se mecía en el agua.  
No supe que instante,  
qué dicha o dolor  
el tiempo enhebraba.  
Con **rayos del sol**  
construí una barca  
de imaginación;  
izé vela blanca,  
puso proa al viento

y fui **gaviota**  
que el cielo surcaba.  
Mientras que en la playa,  
hombre sin **azul**,  
tú te **calcinabas**.

ETHNA RAMIREZ, venezolana. Ejemplo tomado de *Poesía de Venezuela No. 97*.

#### Rechazo

**No laceres.**  
**NO CORTES, NO MUTILES...**  
**NO SIEGUES** en el surco  
la simiente!

Déjame llevar  
en mi aljaba  
esa semilla fértil...

Otra tierra  
otros brazos  
se abrirán acogedores.

Nuevos **soles**  
germirán cálidamente  
el **fruto** desecharo  
y por las noches  
desde lejos, cada hora  
morirás en mi recuerdo.

MATILDE ALBERT ROBATO, puertorriqueña. De su libro *De niebla y algas*.

Podría decirte  
que fue un estallido de bala  
o un **duro golpe**  
**en zonas delicadas**  
quizá  
el comienzo de la agonía  
o la carrera desoladora  
del condenado a la ley de fuga  
también  
la **HERIDA GANGRENOSA**  
el **horrible veneno**  
el **CORTE EN CARNE VIVA**  
o la traidora **muerte**  
Mas esto  
nada revelaría  
del miedo  
la desolación  
y el olvido.

CHONA MADERA, española. Ejemplo tomado de la revista **Nave II**.

#### Confesión en la Estación de Vuelta

El Tiempo: Caricia aborrecida desde este ángulo en que hoy, lo mira.  
Qué premuras —decía— por verlo crecer allá, en su infancia.

Desde ella no podía comprender que, los años, El, iría forzando, y que un gran cansancio le traería para siempre, al ánimo.

Que la frente —Torre de la idea— a su paso, parte de su luz pierde (Comprobación inútil pretender que brille nuevamente)

Duélele el mozo aquel que fue: el que el tiempo transformando ha ido en éste que hoy habita —mal le pese—, pues de todo lo gozado apenas si huellas permanecen.

Cuantos años vacíos, **CORTADOS A CERCEN**, le fueron,

(ya sabemos de su filo: perenne) quién se lo había de decir —pensaba— que, al fin, todo sería tal la nube: que a inasible distancia se mantiene.

Que su ilusión: **nave** que, a puerto, llegar vería, sólo verdad sería tras el infranqueable **muro**, de su frente.

Con la **HERIDA** de su anhelo mal cerrada, hoy, vagar le vemos, por los ofrecidos caminos (los por El, ofrecidos) triste siempre. Pero en su recuerdo, él ve, que no siempre fue así. En su recuerdo, ve, qué apasionadamente esperaba su «mañana»...

(Mas en su «mañana» —su presente, hoy— ya para siempre y sin remedio, nieva.)

MARUXA ORJALES, española. De su libro **Te he perdido, para ti mis palabras**.

#### La Voz del Poeta

**Violeta** escondida  
eres **flor diminuta**  
exhalando perfume;  
no deseas crecer.

Tu boca no pronuncia  
todavía su nombre.

Juegas alegremente  
**CORTANDO BELLAS ROSAS**  
**AMARILLAS** de té.

Sus **espinas**  
pincharán tus dedos;  
tiñendo tus arterias bermejas  
el vivir de mujer.

ANA MARIA NAVALES, española. De su libro **Mester de amor**.

Quién ha amado en la **tarde azul**  
en el ebrio fusil de la mañana  
en cada décima de aire de su asombro  
que roza la almena con el sueño de la **tórtola**  
**SIEGA LOS PESES** con ágil estrategia  
y aturde el **pantano con un río de magma**.

Quién ha amado en cada huella de su aliento  
en el tacto de la sombra sobre la noche limpia  
más allá de la aldaba y la cornisa insomne  
del violento foso de una **mirada única**  
fija como el árbol que nos mide el abrazo  
claudicante como un desnudo de la tierra.

Quién ha amado en el racimo dócil de la ira  
en el mimo de la **MONTAÑA DESGAJADA**  
sobre el volcán manso de la lluvia cándida  
en la arena lisa del césped del invierno  
en el filtro de un sol fuera de su curva  
o bajo cada átomo de una catedral en fiesta.

Quién no ha amado la esquina de su **espejo**  
y aún vive en la **BALA DE SU CUERPO ROTA**.

ALBA ESTRELLA GUTIERREZ, argentina.  
Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 82.**

### Oración

#### ABREME EL CORAZON DE UN SOLO TAJO

Haz que vuelen los **pájaros**  
que he llevado guardados  
por casi treinta años...

Señor

Necesito tu voz  
para el milagro  
tu grito  
y ese no poder más  
y tu calvario  
Señor  
creo que te amo.

MARIA CLARA SALAS, venezolana. Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 88.**

### Filo de Silencio

#### CORTAR EL GRITO

#### A FILO DE SILENCIO

invadir con la ferocidad de un asedio inmóvil  
desde el fondo tenso de los nervios  
perseguir  
hasta el altar abismo  
violar el gesto oculto  
descifrar los nombres remotos  
de este caos

MABELLE LYON (E.U.A.). Ejemplo tomado de **Amaru No. 9.**

### La Invitación

Desnudo al **sol**  
el patio  
se prolonga hasta las **varillas cromadas**  
de urnas plásticas en la sobre faz  
invitando a adoradores  
venir a mezclarse compasadamente.

La gramilla ondea  
todas las **BRIZNAS CORTADAS**  
en corvadura devocional,  
más allá de lajas limitadas.

Las pequeñas sombras se transforman  
en bailarinas **aladas**  
y sobre el pasto danzan ballet  
como parejas de **alondras**  
que buscan en la maleza **florecente**  
al **sol** arriba y al resol abajo del mediodía  
más allá de las lajas **cementadas** del cerco.

DOLORES PINCHEIRA, chilena. Ejemplo tomado de **Penclub 78.**

### Pasos de Niebla

Con lentos pasos húmedos baja la niebla  
sobre el crepúsculo **amarillento** y trémulo.  
Qué lejos el ancho **azul** y el silencio cayendo!  
Los árboles y las casas marchan hasta perderse  
en la niebla.

Sumisa inmensidad del firmamento;  
musposo, calenturiento, el **sol** se aleja  
La ciudad languidece de tristeza y hay un sabor  
de soledad, de polvo; un olor a casa abandonada,  
a viscoso estanque vacío,  
mientras la vida rueda sin momentos.  
Una **espina de silencio** nos traspasa  
desciende nostalgias, **TAJOS DE NOCHE** hacen  
flotar el alma  
como una ola que se rompe en la niebla.  
Y el tiempo detenido, horizontal, espera.  
A solas con la niebla nos quitamos la máscara.  
Su suspendida mano de hielo enarbola  
olvidados **reflejos**, nos vuelve a los orígenes.  
Ramos de vaho suben por caminos sin pausa.  
Soledad y silencio. Sólo se oyen los grillos  
afinando lastimeros violines en el viento.  
Rompe el crepúsculo **arcángeles de seda**.  
El aire huele a **luna** nueva  
a reencuentro en sueños.

Abismales coloquios despiertan y la verdad penetra  
al corazón  
anudando sollozos y jazmines.  
Oh claridad de las grandes tinieblas!  
Todo está contenido en su recinto: el primer sueño  
anclado en la dulce calidez de la pre-vida  
y el duro desprenderse de esa luna en reposo.  
En el asedio de la vida y la **muerte**  
está la niebla entre una **flor** y un vuelo  
acechando la **luz** naciente, el primer beso en la  
boca,  
haciendo girar crepúsculos, ahondando soledades.



DIOSES VOLADORES. INDIA

Aliento fabuloso del misterio, avienta la  
hermandad,  
todo lo iguala, todo lo confunde,  
peces y flóres, sombras y luces,  
y el terco corazón busca **en su seno un astro.**  
Una **rosa** perdida verdea el aire de lejanas  
memorias.  
¿Dónde quedó su aroma? El rostro de su **luna**  
se quebró entre la niebla?  
Algún día seremos sólo niebla,  
pájaros de niebla.  
Y en ese eterno sueño de sombras y silencios,  
¿dónde estará la **luz** que ilumine mi camino y el  
tuyo  
en las tinieblas?

EMMA CARTOSIO, uruguaya. De su libro **Automarginada**.

#### Instituto Psicopatológico

Abrumada de **muertos** que se han ido a la **muerte**  
del cuerpo  
por otros que continúan en el tiempo y el espacio  
compartidos  
por retratos que se caen de los **muros** dejando  
señales  
por antiguos aromas que no se repiten en el aire  
nuevo  
por preguntas que nos hacemos durante insomnio  
y pesadillas  
por la extranjería que nos nace cuando estamos  
juntos  
llegué aquí.

Y aquí permanezco solicitada por recuerdos sin  
fechas  
por nombres de personas que se alejaron de la  
memoria  
por rostros que desdibujan el de alguien amado y  
perdido  
por silencios que repiten el de alguna vez en la  
provincia  
por reminiscencias que felinamente desliza  
imposibles  
por arenales que traen la extensión del nunca  
jamás.  
por niños que impíos **DESCUARTIZAN** algo  
viviente  
por viento que al viento persigue en inútil búsqueda  
estoy aquí.

Nadie tiene las llaves que abren las puertas que  
dan al olvido.

BETTY MEDINA CABRAL, argentina. De su  
libro **Espejos del tiempo**.

#### Déjame encontrarte

Esta vez, déjame, no quiero que mis manos  
impregnadas de llanto  
mojen tu transparencia, tu hermosura.  
No estoy en parte alguna,  
**HE CORTADO LAS RAICES**, las formas de **luz**,  
las **alas**, el viento.  
Solamente dejo caer en mis vestiduras  
una **ausencia verde, plateada**  
**de gotas redondas** que acompañan  
a mis pies, una arena que respira  
trepando por mi **piel azul** con frescura.  
Déjame con mi ancha soledad,  
con mi silencio.  
Al hombre que creció de golpe dentro de ti,  
no lo comprendo.  
El aire canta con sus sones de guitarra apagada,  
el mar como un círculo  
se enrosca en mi cintura.  
No puedo con tu amor, trae tristezas  
y a toda hora loca, enamorada,  
llego al punto donde tú no esperas,  
no es posible, déjame la tarde, sus noches,  
sus días, mis horas invisibles.  
Déjame encontrarte en mis versos  
si no, **moriría**.

MARTHA PADILLA, española. Ejemplo toma-  
do de **El puente Nos. 15 y 16**.

#### Tierra enterrada

Quieren corearme de noche,  
Tocarme, reproducirme.  
Saber cómo soy por dentro,  
De dónde me saca el alma.  
Quieren sacarme el silencio.  
La lengua. Sacarme el aire  
**Y CORTARME POR EL MEDIO.**  
**DEJARME EN DOS. DESMEMBRARME.**  
Quieren que diga que digo,  
Que conozca, que detalle,  
Que renuncie a mi renuncia,  
Que espere sin esperanza.

Quieren que no te pronombre,  
Quieren que no te adjetive,  
Que te baje, que te arreste,  
Que te inicie, que siga.  
Quieren que viva de **muerte**,  
Quieren que no te desviva,  
Que te **clave**, que te **entierre**,  
Que te amarre, que te invierta,  
Que te niegue... Que te niegue...  
Que te niegue... Que te olvide...

CARMEN CONDE, española. Ejemplo tomado de *A la luz. Año IX. No. 1.* (De su libro *Mi fin en el viento*).

Perdonad, las **amapolas**,  
**VENAS CORTADAS DEL CAMPO**  
por mis manos presurosas...  
Vamos a **SANGRAR HOY JUNTAS**:  
**SOBRE MIS PECHOS** vosotras,  
y yo, despierta y soñando  
con un campo que no tenga  
ni un solo hombre **enterrado**

LUIS DE GONGORA (1561-1627), andaluz.  
Ejemplo tomado de *Azor V*.

Mientras por competir con tu cabello,  
**oro** bruñido, el **sol** relumbra en vano;  
mientras con menosprecio en medio el llano,  
mira tu blanca frente el **lilio** bello;  
mientras a cada labio, por cogello,  
siguen más **ojos** que al clavel temprano;  
y mientras triunfa, con desdén lozano,  
del **luciente marfil** tu gentil cuello,  
goza cuello, cabello, labio y frente,  
antes que lo que fue en la edad dorada,  
**oro**, **lilio**, **clavel**, **marfil** **luciente**,  
no solo en plata —¡oh **VIOLA TRUNCADA**!  
se vuelva, más tú y ello, juntamente,  
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA (1559-1613), español. Ejemplo tomado de *Azor V*.

Imagen espantosa de la **muerte**,  
**sueño cruel**, no turbes más mi pecho,  
mostrándome **CORTADO EL NUDO ESTRECHO**,  
consuelo sólo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el **muro** fuerte,  
de **jaspe** las paredes, de **oro** el techo,  
o el rico avaro en el angosto lecho  
haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto  
romper con furia las herradas puertas  
o al sobornado siervo el hierro oculto.

El otro, sus riquezas descubiertas  
con llave falsa o con violento insulto;  
y déjale al amor sus glorias ciertas.

JUAN RAMON JIMENEZ (1881-1958), andaluz.

### Pastorales

La luna, como un **jigante**  
de caraza grana y chata,  
que acechara tras las tierra,  
poco a poco se levanta.

Sus manos van apartando  
pinos, **rocas**; su inflamada  
redondez radiante, **CORTA**,  
minúsculas, las majadas.

Mira todo: el campo mudo,  
el mar sin nadie; y avanza  
más cada vez, tras su **presa**  
triste, del hombre ignorada.

JOSE ORTEGA Y GASSET (1883-1955), en *Tiempo, distancia y forma en el arte de Proust*, utiliza metáforas asociadas a sus recuerdos orales traumáticos:

No, pues, las cosas que se recuerdan, sino el recuerdo de las cosas es el tema general de Proust. Por vez primera pasa aquí formalmente el recuerdo, de ser material con que se describe otra cosa a ser la cosa misma que se describe. Por esta razón el autor no suele añadir a lo recordado las partes de la realidad que al recuerdo faltan, sino que deja éste intacto, según él es, objetivamente incompleto, tal vez **MUTILADO** y agitando en su espectral lejanía los pobres **MUÑONES** que le han quedado.

PORFIRIO BARBA-JACOB (1883-1942), colombiano. De su libro **Poemas intemporales**.

### Elegía de un azul imposible

¡Oh sombra vaga, oh sombra de mi primera novia!  
Era como el convolvulo —la flor de los  
crepúsculos—,  
y era como las teresitas: azul crepuscular.  
Nuestro amor semejaba paloma de la aldea,  
grato a todos los ojos y a todos familiar.

En aquel pueblo, olían las brisas a azahar.

Aún bañan, como a lampos, mi recuerdo:  
su cabellera rubia en el balcón,  
su linda hermana Julia,  
mi melodía incierta... y un lirio que me dió...  
y una noche de lágrimas...  
y una noche de estrellas  
fulgiendo en esas lágrimas en que moría yo...

Francisco, hermano de ellas, Juan-de-Dios y  
Ricardo  
amaban con mi amor las músicas del río;  
las noches blancas, blancas, ceñidas de luceros;  
las noches negras, negras, ardidas de cocuyos;  
el són de las guitarras,  
y, entre quimeras blondas, el azahar volando...  
Todos teníamos novia  
y un lucero en el alba diáfana de las ideas.

La Muerte horrible —¡UN TAJO SILENCIOSO!—  
TRONCHO LA ESPIGA EN QUE GRANABA MI  
ALEGRIA:  
¡murió mi madre!... La cabellera rubia de Teresa  
me iluminaba el llanto.

Después... la vida... el tiempo... el mundo,  
y al fin, mi amor desfalleció como un convolvulo!

FEDERICO GARCIA LORCA (1898-1936), andaluz. Ejemplo tomado de **Lafornis No. 6.**

### La Monja Gitana

Silencio de cal y mirto.  
Malvas en las hierbas finas.  
La monja borda alhelíes  
sobre una tela pajiza.

Vuelan en la araña gris  
siete pájaros del prisma.  
La iglesia gruñe a lo lejos  
como un oso panza arriba,  
¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia!  
Sobre la tela pajiza  
ella quisiera bordar  
flores de su fantasía.  
¡Qué girasol! ¡Qué magnolia  
de lentejuelas y cintas!  
¡Qué azafranes y qué lunas  
en el mantel de la misa!  
Cinco toronjas se endulzan  
en la cercana cocina.

Las cinco LLAGAS DE CRISTO  
CORTADAS en Almería.  
Por los ojos de la monja  
galopan dos caballistas.  
Un rumor último y sordo  
le despega la camisa,  
y al mirar nubes y montes  
en las yertas lejanías,  
se quiebra su corazón  
de azúcar y yerbaluza.  
¡Oh, qué llanura empinada  
con veinte soles arriba!  
¡Qué ríos puestos de pie  
vislumbra su fantasía!  
Pero sigue con sus flores,  
mientras que de pie, en la brisa,  
la luz juega el ajedrez  
alto de la celosía.

FEDERICO DE MENDIZABAL (N. 1900), español. De su libro **Soledad de estrellas**.

Había en un jardín lleno de flores  
una niña traviesa, un sembrador.  
¿A qué no sabes, vida, quiénes eran?  
Pues éramos Tú y yo.

El sembrador hacía brotar flores  
y la niña incansante, las CORTO.  
Y luchaban a ver quién más podía  
en su opuesta labor.

Si se tarda en nacer, se muere pronto  
y del jardín un páramo quedó.  
La vida, ayer jardín, es hoy desierto...  
¡Puedes Tú, más que yo!

JOSE GOROSTIZA (1901-1973), mejicano. De su libro **Canciones para cantar en las barcas**.

#### ¿Quién me compra una naranja?

¿Quién me compra una naranja para mi consolación?  
Una naranja madura en forma de **corazón**.

La sal del mar en los labios  
¡ay de mí!  
La sal del mar en las venas y en los labios recogí.

Nadie me diera los suyos para besar.  
La blanda espiga de un beso yo no la puedo **SEGAR**.

Nadie pidiera mi **SANGRE PARA BEBER**.  
Yo mismo no sé si corre o si deja de correr.

Como se pierden las barchas  
¡ay de mí!  
como se pierden las nubes y las barchas, me perdí.

Y pues nadie me lo pide, ya no tengo corazón.  
¿Quién me compra una naranja para mi consolación?

RAFAEL ALBERTI (1902), andaluz. De su libro **Cal y canto**.

#### Chispazo

La luna, en la policlínica.

Corre un temblor por las calles, eléctrico.

DOS PIERNAS, en cruz, sin cuerpo, sobre el mármol, CORTADAS por las rodillas.

DOS PIERNAS, libres, de acero.

¿Dónde?

Sin nadie, la policlínica.

LUIS CERNUDA (1904-1963), andaluz. De su libro **La realidad y el deseo**.

#### Pájaro muerto

Sobre la tierra gris de la colina, Bajo las hojas nuevas del **espino**, Al pie de la cancela donde pasan Jóvenes estudiantes en toga roja,

**ROTA ESTABA TU ALA BLANCA Y NEGRA**, Inmóvil en la muerte. Parecías Una **ROSA CORTADA**, o una estrella Desterrada del trono de la noche.

Aquella forma inerte fue un día el vuelo Extasiado en la **luz**, el canto ardiente De amanecer, la paz nocturna Del nido allá en la cima.

Inútil ya todo parece, tal parece La pena del amor cuando se ha ido, El sufrir por lo bello que envejece, El afán de la **luz** que anegan sombras.

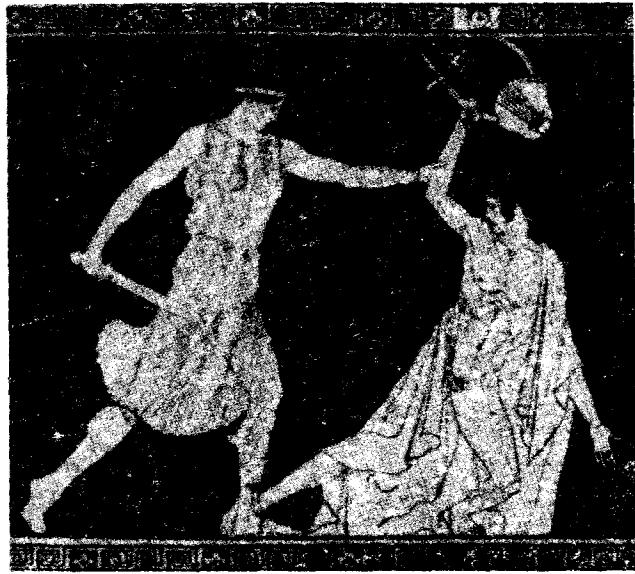
Si como el mar, que de su **muerte** nace, Fueras tú. Una forma **espectral** de ti vislumbro Que llora entre los aires los amores Breves y hermosos de tus días idos.

Ahora, silencio. Duerme. Olvida todo. Nutre de ti la **muerte** que en ti anida. Esa quietud del **ala**, como un **sol** poniente, Acaso es de la vida una forma más alta.

MANUEL ALTOLAGUIRRE (1906-1959), andaluz. De su libro **Poesías completas**.

#### Paisaje

Inválidos los **árboles**, mostraban tantas **HERIDAS** como primaveras; el campo de batalla de los siglos cruzó bajo sus plantas y sintieron un roce de llanuras fugitivas.



LIRA DE ORFEO. GRECIA.

Firmes los troncos, aunque **MUTILADOS**,  
con menos ramas pero no vencidos,  
héroes gigantes, con tal brío crecieron,  
a pesar de sus **MIEMBROS DESGARRADOS**,  
que horizontes de un verde pensativo  
sobrepasaban sus altivas frentes.

Así de silenciosos recordaban  
gestas de frondas contra vendavales,  
sueños de juventud siempre en la cima  
y a la sombra de tantas esperanzas,  
dentro del tronco, las desilusiones  
en la dura madera del otoño.

ALI CHUMACERO (N. 1918), mejicano. De su libro **Palabras en reposo**.

#### Alabanza secreta

Sobre el azar alzaba su cabello  
**súbito resplandor**, y en avaricia alucinante  
hendía el porvenir como regresa el héroe,  
después de la batalla, dando al escudo sones de  
cansancio.

Orbita del asombro, su mirar  
ornaba el viento fervoroso del "sí" antes de ser,  
en el venal recinto de los labios, hoguera  
sosegada por fácil devoción acrecentando  
escombros.

Entonces de su pecho a indiferencia  
las olas ascendían tristes cual la fidelidad,  
a lo variable ajena, pálidas frente al muro  
en donde **pétreos** nombres revivían hazañas  
olvidadas.

Muchos cruzaron la tormenta, muchos  
amanecían a su lado: azufre victorioso  
en inmortal historia acontecido, bestias  
rendidas para siempre al usurpar la cima del  
asedio.

Acaso la soberbia apaciguaba  
el deplorable aliento entre la noche, la agonía  
abriendo en dos las aguas del orden sometido  
a la heredad polvosa, casi pavor análogo a la duda.

Pero, **SIERPE SEGADA**, ebria de orgullo  
hería la avidez como si estar desnuda fuera  
perenne despojarse del pecado mortal,  
iluminada al ver el júbilo opacando el movimiento.

Inmóvil a la orilla del torrente,  
yo era el aprendiz de la violencia, el sorprendido

RAFAEL MOLINA ORTEGA, español. Ejemplo tomado de **Azor XXI**.

#### Llanto

Calado hasta los huesos por la pena,  
con el dolor, como un **puñal clavado**  
tan alevosamente, en el costado,  
que **ATRAVIESA MI CARNE Y LA CERCENA**.

Una enorme tristeza que me llena,  
un corazón confuso y lastimado,  
a la pena por verme sujetado,  
sin que pueda romper esta cadena.

Llanto por la injusticia triunfadora,  
por la **muerte brutal**, que ha marchitado  
tanto rosal, apenas florecido.

Llanto, por este mundo, enloquecido  
por el odio y el mal, precipitado  
hacia una eterna noche, sin aurora.

OSCAR ECHEVERRI MEJIA, colombiano.  
Ejemplo tomado de **AZOR XX**.

#### Felipe IV

Es una sombra más entre la niebla  
su figura en que apenas aparecen  
las manos que sin vida languidecen  
y la faz ahogada en la tiniebla.

La detenida atmósfera se puebla  
de mudas soledades. Se estremecen  
las **luces** a sus plantas, y fallecen  
los colores, **SEGADOS** por la niebla.

Todo el cansancio de su ser, se evoca  
en la **mirada —zumo de la muerte—**  
y en el **amargo** gesto de la boca.

Y se piensa al mirar su faz cetrina  
que tan solo el pincel al cuerpo inerte  
rescata con su magia de la ruina.

JOSE MIGUEL VICUÑA, chileno. De su libro *Cantos*.

#### Impetración al héroe Teseo

Hermosura terrible, oh tú, Némesis visionaria, hermana de las Parcas que gobiernan el paso de los hombres y la gran armonía de los **mundos**: desde las más profundas tinieblas viniste con **espada refulgente** y todo lo sabías, y venías serena, y fue para Teseo tu sonrisa.

Cuando las ligaduras oprimían y era imperioso derribar los **muros**, abrir las oquedades con el **FILO SANGRANTE**, **CORTAR LAS HONDAS VENAS** y pulsar los latidos del invencible monstruo, allí, temblando allí bajo la empuñadura, y sentir extinguirse a borbotones la furiosa presencia de los nexos, las ataduras de milenios!, fue Némesis Teseo; Teseo, la Venganza.

Ya recorre tus manos impertérritas el estertor postrero del semidios de Minos, y atisbas anhelante la puerta donde aguarda la mirada dulcísima de Ariadna.

Y ahora que, corriendo en la pradera va desatado el ventarrón del tiempo, ¿cuál es el holocausto? ¿cuál, Teseo? Se teñirá de sangre el mar de Grecia, de sangre de tu padre, el rey Egeo; se inundarán de lágrimas salobres las olas salinosas de la mar; y el premio de tu hazaña es la **pupila** que se habrá de apagar.

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro *Hombre y tierra*

#### Cosmópoli (Fragmento)

Quisiera detenerme en el camino y cantar. Pero no puedo. Estoy cogido en la **cósmica sonoridad de un inmenso latido**.

En las páginas del libro una extraña imagen de **lirios** sorteó la voz de las horas. Planos invertidos en caprichos brutales, golpes de puerta y caídas de plataforma me lanzan de súbito en la ciudad. La cadena me canta —cadalso— y me abre de par en par la distancia, el ámbito, la **concavidad**.

**Vuela hacia mi pecho**  
un ejército de ventanas  
en vidas de incógnitas paralelas.  
Huyen de mis pies sombras **duras**  
en perspectivas de nocturno **cerezal**.  
Bosteza en mi cara  
la fosa de tiniebla harta de tedio.  
Me investiga la **gota de aceite**  
con ojo inmóvil de **reptil**.  
Nostalgia de costa olvidada  
empuja por mi espinazo  
**PECES CORTADOS EN TAMAÑOS IGUALES**  
y **guijos en llanto de grasa y ollín**.  
Una noche de **luto** me envuelve  
en un viento de musgo negro  
y en el sueño ahonda raíces  
por mi cuerpo:  
el golpe, la angustia, el catarro,  
el soliloquio del tanque,  
el temblor del techo,  
el vibrar de las ventanas  
el revuelo de los papeles,  
el escándalo de las **palomas**.

Quisiera detenerme en el camino y cantar. Pero no puedo. Estoy cogido en la **cósmica sonoridad de un inmenso latido**.

FERNANDO JUANICO PEÑALBA, uruguayo. De su libro *Lindes del miedo*.

#### Tránsito definitivo

No, no es un ensayo  
esto de ir buscando epitafios  
para las **lápidas** que nadie puso  
sobre las blandas **palomas** que hubo.  
Muchas sin levantar el **vuelo**.

Y no es un ensayo  
estas tantas tentativas mudas,  
tantas quizás inspiraciones  
no me alcanzan, no.  
Gira la llave y nada abre,  
o la gran pieza vacía  
con un **rayo de luz** sin polvo  
sobre una silla quieta.  
En ocasiones bordeé tu **esfera**  
acechando, que yo sabía  
muy cerca, rozándote  
quemaba las **FILOSAS ARISTAS**  
pulidas de tanta furia inocente  
desprendida en **tajos**  
en afán de transparencia.  
No, ya no es un ensayo,  
no, nunca fue un ensayo,  
me escribo por cierto desarraigó  
que me cambia, sin crecer me cambia.  
Pero cuando improvisé,  
¡Qué bien improvisé en tus manos!

ENRIQUE BOSSERO, argentino. De su libro  
**Nuevos problemas casi tristes.**

#### La gloria del quinto día

Yo imagino la gloria del quinto día.

Imagino la **luz**,  
empecinada y virgen,  
**perforando** con sus manos  
las ancianas tinieblas embravecidias.  
El oblicuo **resplandor**  
detrás del **Universo**,  
impartiendo a la hora presurosa  
todo el mágico color inaugurado.  
La sombra rendida,  
como un gigante preso,  
a la expresión para siempre limitada  
de la noche.  
Imagino los cielos despegados de la tierra,  
**CORTANDO EL AIRE CON EL FILO DE SUS**  
**BORDES**; .  
el mar con su primera caricia,  
la arena con su primer asombro.  
Habrá sido cosa de otro mundo  
tan sublime ansiedad reconquistada.

Yo imagino la gloria del quinto día.  
Imagino, por ejemplo,  
la hierba,  
como un vello en la piel humedecida  
de la tierra.  
El primer árbol,  
(Dios mío, ¿cómo habrá sido?)  
su fruto primero,  
su primera sombra,  
y sus piernas enraizadas en el fuego.  
De pronto  
un sembrador sin rostro  
con su **cesta azul de estrellas**,  
su incontenible mano.  
Y el **sol** que rompía el horizonte.  
Y el **espejo de la luna** que aguardaba.  
Cuesta pensar que no era sueño  
tanta fe, tanta vida, tanto goce total  
emancipado.

Yo imagino la gloria del quinto día.

Imagino, al fin,  
el canto del **pájaro** pequeño  
en medio del bosque amanecido;  
el color de esa tarde perfecta,  
con la música primera que nacía,  
(suprema armonía sonora  
de tanta armonía desencadenada).  
Y entonces habrán sonreído  
la luz y la sombra,  
los cielos y los mares,  
las hierbas y los árboles,  
el **sol y las estrellas**  
**y la luna**,  
y las aves primeras que pasaban.  
Y Dios también habrá sonreído.  
Dicha perfecta.  
Obra perfecta.  
Paz perfecta.

Esa era la gloria del quinto día.

Al sexto día,  
el hombre  
llegaba.

AUGUSTO GARCIA FLORES, andaluz. Ejemplo tomado de la revista **Verde-blanco**.

#### Agua cantora

Agua cantora de chorros  
poseedora de **luces**, ecos;  
armonía a los **ojos**  
en las plazas de los pueblos.  
Bendito aquel que se para  
a contemplar una **flor**  
y la admira **SIN CORTARLA**.

El chorrito de la fuente  
está cantando un romance  
para que lo oiga la gente.  
Cuando viene el vigilante  
apresura sus sonidos,  
el agua viene a **CORTARLE**.

El agua es para la noche...  
**Que no se paren las fuentes.**  
Es muy superior el goce  
cuando de noche  
se siente.  
Agua, poeta de amores  
en oscuras plazoletas.  
Chorros de libertad cantores,  
de rumores  
que son quejas.  
Un lenguaje de pasiones.

Viva el agua  
porque habla.  
Viva la fuente  
que siente.  
¡Ay, del hombre que no encuentre  
los sonidos del agua  
lamentándose en la fuente!

Agua  
que le canta al alma.

Fuente  
que alumbría mi frente.  
Libertad  
pequeña plaza  
que cantando se extiende  
con la música del agua  
en el tambor de la fuente.

MARIO LESSING, argentino. De su libro **El juego de la verdad**.

Juguemos al juego  
de la verdad  
aunque **LACERE**  
aunque duela abrir los **ojos**  
y oír el eco que viene  
de tan lejos  
y de adentro.

Juguemos al juego  
de estar seguros  
cuál es el camino  
aunque la meta se aleje  
o se diluya en laberintos  
cada día un poco.

Juguemos al juego  
de zambullirnos  
desde el trampolín  
de la duda  
aunque demos de cabeza  
contra los **AGUDOS BORDES**  
de los piletones estancos.

Juguemos al juego  
de la violencia  
aunque la estela  
del boomerang trace  
su fatal elipse  
y de en pleno rostro  
**MALHIRIENDO**.

RAFAEL GUILLEN, andaluz. De su libro **Mo-heda**, publicado en Litoral 85-6-7.

#### Vesánica

De toda vez frutece y, sin más nada,  
envera y medra dentro. —Diz que ajena,  
tanto yo no diré, a nuestro consenso—.  
Capitales angustias, primerizos  
tanteos, la arrebujan  
en su cubil. Si hiena o tuera, ondea  
un cristalino juvenil embauco.

Pero allí va creciendo, por los guájares  
más abruptos del alma. Acecha, insidia,  
salta garduña en ojos, merodea  
el ayeo, deforma  
el rictus, desenvaina su pируeta  
sobre los **ataúdes**.



LA MUERTE. INGLATERRA.

—¡Tú, mi amigo,  
muerto aquí, por delante, y este trágico  
azogueo, tan como  
si yo, desde el **espejo**,  
me mirase doliente y qué escenita!—.

Pero allí se sazona  
a sí misma, se nutre  
de sus propios ahondes, morbidece  
su **podre**. En bajo mismo  
de un ten cuidado, hijo, de un te amo,  
**serpentea su red**  
**de alcantarillas, hiede**  
desde no sé por dónde, amor, diría  
desde las **criptas** del sollozo.

—Entra, loca,  
en escena; lo mira;  
abre los brazos; grita: ¡¡Hijo mío!!  
¡¡Madre!! —exclama él. Se funden  
en un abrazo. FIN. (Telón) Grandioso—.

Pero allí se encallece y su corteza,  
grieta volcán, amueca  
contorsionante y lúcida  
la **boca** que larida; bufonea  
la mano que se **engarfia** —qué descoco—;  
**TALA A CERCEN EL DISONO GRAZNIDO.**  
Y allí envejece corva, **DESIDENTADA**.

Súcubo, saga, divinal calchona,  
espasmódico afloro  
del diamantino frío del absurdo...

—La ciénaga, señor, está servida.

—Dame un beso, vesánica.

JORGE ISAIAS, argentino. De su libro **La búsqueda incesante**.

#### Desde

Desde mi ancha niñez  
poblada de altos **barriletes**  
y frutas maduradas,  
desde mi risa recogida  
en las auroras con rocío,  
en las tardes colmadas de trigo de crepúsculos,  
en las noches **CORTADAS BRUTALMENTE**  
por el áspero ladrido de los **perros**,

desde mis lágrimas amargas,  
saladas y **MORDIENTES**  
que transitaron mi adolescencia con angustia,  
Desde siempre que besé una boca  
o me amaron apenas un verano,  
anduve acompañado de esa fiebre anárquica  
de ser tan libre y caprichoso como el viento.  
Y ahora, la **claridad** tranquila y absorta  
de esa ternura florecida en tu sonrisa  
me crucifica contra la tarde abierta.  
Y pienso entonces en un arriar de velas,  
en un anclar sin tiempo,  
en un beso tan largo y tan profundo  
como un intenso sol de enero.  
Créeme que entonces las palabras se me acaban  
como la turbulencia de un río  
que muere en la mar calma,  
se precipitan **estrellas en mis ojos**  
como lluvia de geranios o de besos,  
siento irse la rabia como una **HERIDA** que se  
cierra,  
me acuesto sobre el pasto y me duermo  
con un **astro en cada ojo**  
y la prolongación de un beso tuyo  
en la boca cansada de blasfemias...

EDUARDO DALTER, argentino. De su libro **En las señales terrestres**.

#### Sobre tus ojos

Esas dos peceras de **aguas enturbiadas**  
Esas por dentro de las cuales se deslizan y giran  
nerviosamente  
tus peces opacos e intransquillos  
Esas peceras sacudidas por presuntos e  
inexplicables mensajes  
Esas vasijas **vidriosas** de desconocidos mecanismos  
Esas que llaman  
que atraen y que arrastran **aves** hasta sus olorosas  
coberturas  
Esas que las despiden con los **PICOS**  
**MUTILADOS**  
con los nervios y las articulaciones entumecidas  
Esas peceras a veces tan insatisfechas y tristes  
cariño mío  
Esas como una interminable medianoche sobre  
viejas estaciones terminales  
Esas que no duermen y sacuden eléctricamente  
sus **aguas**

Esas escasas y muy pesadas **aguas** con pequeños grumos emergiendo con brotes **muertos** con **peces** hechizados Esas en perpetuo movimiento como desatadas columnas en el campo de batalla como acróbatas incansables como la lluvia y los **relámpagos** como la música de jazz que brota como un **hedor desde los sótanos** Esas **aguas** esas peceras cariño mío Esas que producen historias y murmullos de los cuales yo podría continuar hablando

ANGEL RAMON MANTARAS MARQUEZ, argentino. De su libro **Ayer, hoy... y Siempre**.

#### **Padecimiento No. 3**

Abril volvió a tenderles sus manos negras, esas que un día entorpecieron su camino. Abril vuelve a regalarle sus callares. Está sin duda: Solo. A la distancia cercana de la noche. Viento y **agua** prometen un **nocturno angustioso**. Sin embargo piensa en lo que quedó atrás. Y este mes contagiado por su **SANGRE**. Y este siempre y mil veces viento que **ARRANCA GIRONES DE LA PIEL** hermitaña **DE MILENARIAS FIERAS ABANDONADAS EN EL DESIERTO**. Y este vagabundo rico en penurias de pasado y presente llega hasta los montes altivos de lo injustificado, **desgarrándose** en besos y caricias falsas. Y pide **luz**. Y pide aire verdadero. Y pide poco. ¿Se le puede privar de ello? Y queda con su ilusión: Solo. Solo. Muy solo para gozar el momento.

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano. De su libro **Láminas del agua**.

#### **El aire impenetrable**

Gota a gota me vence la jornada. Deidad soberbia que la **luz** blasfema. Fibra que el azote o la suprema mano que me **estrangula la mirada**.

Para esta caravana disgregada en ríos de pasión, tiempo la extrema llanura de la paz en el esquema del país absoluto de la Nada.

Aquí yace la **sed** estremecida en tormenta de **luz** que martiriza mis pasos despojados de partida.

Y arrastrado en el cauce de mi escombro se ilumina el **ALFANJE** de mi risa **DEGOLLANDO** el cansancio de mi asombro.

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro **Mensaje a Fenicia**.

Silencio, ardían las **hormigas** en su invernal encierro. Con la prenda y el fenómeno de su inquieto abanico de colores, iban buscando espigas ebrias de vida, levantando su perfume hacia las ventanas de un **pozo** donde tú, Heliaco, quedaste cruzado y mirando por las rendijas que te seguían ofreciendo las **antorchas** del cielo.

Los **faroles** de tu búsqueda, cuántas veces quedaron coagulados en su propia **sangre** derramada bajo los arcos de aquel puente de suelo húmedo y frío, donde tanto lloraste abrazado a la cintura de tus nubes volando hacia el humo de un ideal acrático e imposible.

Allí quedaron las **MORDEDURAS** y los **sollozos de tu olvidada protesta**, con su mejor sonrisa infantil. (Mira hacia el horizonte y verás cómo éste nunca desvaría).

De un lado, un **pestilente**, y de otro, enamorado mundo te asediaban. Tu aliento, convulso, fue como un **globo loco** haciendo reír y llorar a los más escondidos gajos de tus entrañas.

Aún bajaste, querido Heliaco, a dialogar con aquella **flor de loto** que tan tempranamente huyó de tus manos, creyendo cumplir con su misión en un infierno de **láminas candentes** y violines enmudecidos.

Ay, de aquella compañera y **blanca flor** aún posible y salvable, la cual, al ver tu demudado cuerpo, con su alma ya sin color, llorando y sonriendo con los **ojos** té habló y dijo: Desde esta mi hamaca de **muerte**, querido Heliaco, te suplico sigas llamando en las puertas de la vida y que tus deseos por vivir se vean envueltos en una melodía de avaricias infinitas.

Ya sé que el polvo y el barro de los caminos fueron y son tu única familia, pero aun así, solo, sin Dios y **abandonado**, alza tus ojos y vive para seguir contemplando el baile de tus puras **estrellas**.

Deja que la desigualdad que derraman tus **copas de fuego**, sea igualada por la crecida súbita y fulminante de un movimiento coronado por el placer y la posesión de los fragmentos más dulces, cantados por aquellas dilatadas **luces** donde duerme la paz en su más olvidada lejanía.

Siempre viviste a contracorriente, como arrastrando tus pies cansados.

Oh tú, pecador sin culpa, escarnecidio y marcado por la venenosa yerba que te dieron a **beber**... ¿Nunca bajaste del esplendor de aquella caleta enamorada de su propia sentencia y colgada en un estribo y murmurando entre oleajes unidos por filigranas de dolores, y golpeando en el mantel de tu corazón siempre tendido al alcance de la primera mano necesitada?

Pero el **fuego** de tu infierno, confiado ante la blasfemia que iba pisando la confianza de los vivos troncos de tu alma, prefirió salir a respirar aire puro antes que **morir** en un chillo frente a aquel estado que, con sus leyes, **iba dictando sentencia de muerte a tu cuerpo** —que era como un pueblo sufriendo— frente al **brillo** de la historia y ante la **HOJA LENTA QUE BAJA Y CORTA SIN ESPERAR** —la cortina que salvaguardase— la fuerza de aquellos lejanos y ocultos «mandamientos».

Heliaco, hermano mío, ¿ya no se cierne sobre ti la dura **mirada de aquel verdugo que clavó sus ojos** en tu espalda, **asaeteada de cruces**, con el incansable látigo del **sol a sol, rompiendo tanta dulzura infantil** adquirida durante los principios de aquella vida engañada por la más cruel sonrisa de **secas corazas armadas con ojos de frío acero**? Ah del poder de las fuerzas del **oro**.

Ay, cuántas noches sin dormir, fondeando por los barrancos del **hambre**, cuando el **trigo y las manzanas se pudrían** en los fondos de un búnker.

Ay, tú con las **MANOS SANGRANDO** de tanto golpear en aquellas cerradas puertas de **clavos corrídos**... Cómo **yacías quieto y mirando hacia las sudorosas frentes de la muerte**.

DIONISIO AYMARA, venezolano. De su libro **Todo lo iracundo**.

#### Protestas contra la guerra

No, no, nunca. La **SANGRE, LA CASCADA DE SANGRE**. No la **muerte**. El **FIRMAMENTO ENSANGRENTADO**. No. Desata el viento **OLOR DE SANGRE**. No. La **LUZ TRONCHADA**.

La **SANGRE** no. La **muerte**. **SANGRE** en cada palmo de tierra. El pálido lamento. **GRITO DE SANGRE**. No: **DESANGRE**. Lento sol de agonía **CARNE DESGARRADA**.

La **SANGRE** no. La guerra no. El conjuro de tanta soledad: el aire **duro** donde ya nada puede retenerse.

No, no, nunca. La **SANGRE COMO UN RIO** de lava y **piedra ardiente**. No. No hay frío más agudo que el **frío de la muerte**.

OTHON CHIRINO, venezolano. De su libro. **Pondrá ser el viento**.

Le llenaron la boca de ceniza, le **CORTARON LOS OJOS CON VIDRIOS** de alevosía, destruyeron la palabra promisoria como quien **pudre la luz** que vive en la raíz, hicieron añicos su guitarra y dispersaron su cuerpo en la montaña para borrar su nombre de la tierra.

No se ahoga la **estrella entre la charca**. Si la noche es más negra más limpio el **resplandor**. Así cuando quisieron sepultar el ejemplo cruzó por las Américas el grito de los héroes y mártires de Chile. Ellos son **agua y fuego**, pues si el **fuego ilumina** el **agua** va dejando futuro en la semilla.

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español. De su libro **Moradas y regiones**.

#### Los nombres que se fueron

Y ser,  
y estar,  
y abandonar los nombres que se fueron.

Por los estantes rotos,  
por los rincones **dulces**,  
donde empieza el olvido,  
alguien está llamando,  
alguien habla de **leche** o de escaleras,  
por los rincones dulces,  
por las tardes calientes,  
en los desvanes llenos de retratos  
donde anidan los **niños paralíticos**.

Recuerdo, sí,  
recuerdo un **día azul** y un cielo antiguo.  
Allá siguen los montes,  
los **pájaros** regresan  
de su caza diaria de presagios,  
el **río**,  
las llanuras,  
todo sigue de pie,  
todo sigue buscando un punto que se aleja,  
alguien que se incorpore  
de su lecho de **FRESAS ARRANCADAS**  
y esté llamando  
por los rincones dulces de la yerba.

Y ser,  
y estar,  
y abandonar los nombres que se fueron.

JOSE GUTIERREZ, español. De su libro **El cerco de la luz**.

#### Cuerpo de deseo

Ante un **sol**, ya sin brillo,  
ebrios adolescentes pasan bajo los arcos  
del tiempo,  
pues desearon **oscura luz** más bella,  
no esta desolación de **pájaros**  
sobre altares de nieve.

Lejos quedó la tierra cándida  
y el mar del Sur, donde reina la dicha.

¿Qué flauta calla, qué música falaz cruza  
**rompiendo los espejos como lirios**,  
qué musgo en los labios oscurece el deseo?  
Tus amigos murieron de edad  
junto a un cuerpo joven como el tuyo.  
¿Qué viento los empujó,  
qué **serpiente** maldita los engaña,  
qué niebla los cobija en qué penumbra?  
Vedlos ahí: **ESTATUAS MUTILADAS**,  
navíos a la deriva sin aurora,  
como noches inmensas de ceniza.

Mas a ti aún te llega leve brisa  
por los álamos  
junto a este río que nadie salva.  
No será el ocaso  
mientras tengas un cuerpo de deseo  
latiendo entre los brazos.  
Por eso tú mantienes encendida  
la esperanza,  
seguro de ganarle esta batalla  
al desolado tiempo.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. De su libro **Sobre la faz del corazón**.

#### La galerna

El presagio rugiente del mar ha de dañar a las  
falúas  
vencidas por la tempestad y el crepúsculo. Dios lo  
manda,  
¿para limpiar el crimen, o pescar con bravura a  
sus microbios,  
o fa stidiar las vacaciones a la carabela del  
naufragio?

Ruedan las burbujas. **LAS HOJAS INVITADAS  
SE CERCENAN**  
**CONTRA LAS ROCAS. COMO UNA TURBIA  
CASCARA EN LA BOCA DEL LOBO.**  
La serenidad y el sosiego, anhelantes la víspera,  
están temiendo  
la brutal **cabalgada**, que arrastra al **gusano**  
ciegamente  
con la gravísima culpa que el ansia de la mar  
trata a manotazos.  
Inunda de viento la garganta, niega las **luces** en  
señal de peligro,  
girasombra en la que como **ovejas** perdidas nos  
metimos.



HERMAFRODITA CORONADO. ALQUIMIA.

Horno, furia, **toro**, fiebre feroz, galerna acre y  
empecinada  
desequilibra a los glóbulos rojos de los seres.  
Avivan el miedo **aguas** revueltas.  
Se oye pedir caridad para los desamparados. Una  
llamada basta  
y el salir a buscar el faro de Quien la tormenta  
imbatida doblega,  
que está así manifestando su gran voz, en ira y  
amenaza, ante sus hijos.  
Rey de vida, veneremos su paz, que es tu alianza  
infalible, recibida cual festín  
trazado en tiza blanca, aviso **luminoso** para la  
mezquindad.  
¡Barre las cadenas, lava los pechos, levantémosle  
el corazón,  
alumbre tu verdad las cicatrices entrañas de la  
carne!  
¡No nos faltes ni nos niegues el alba, ábrase el  
sol, de nuevo  
brille en tu esplendor la arena!

ANTONIO GARCIA COPADO, español. De su libro **Recóndito llanto**.

### Plenitud

Hora feliz de la sonrisa abierta  
y el músculo en relieve: **flor** de vida.

El corazón galopa mil senderos,  
donde el **sol** en las crines de su savia  
vivifica el temblor que hay en las **venas**.

Sello de urgencia en esta primavera  
que es vuelo de **palomas** en los hombros;  
el **hambre** de gozar siempre y ahora  
el **manjar** abundoso, dulce y vario,  
del mediodía pródigo en anhelos.

En coraza de **rosas** se estremece  
la **espada de cristal** de la esperanza.

Un mundo por hacer para la espalda  
que puede soportar el Universo.

Le nacen **alas rígidas** al hombre  
para **CORTAR LA SIEMBRA AZUL DE**  
**ESTRELLAS**  
en la fúlgida red del cielo inmenso.

Es una fuga en brazos del **arcángel**  
que tañerá sus arpas donde llueven  
los flecos musicales del ensueño.

La alondra del amor revolotea  
por las sienes de mirto coronadas.

Aquí está la razón de ansiar la vida,  
de exprimir el limón de la existencia;  
no mañana ni ayer, hoy es el nombre,  
ya todo a punto, la cosecha es óptima.

El agridulce jugo de las uvas  
cotidianas, raudal en las gargantas;  
sol incesante desbordando el bronce  
que forja el talle grácil, ala enhiesta.

Conjugar el amor siempre en presente  
—el pie en el mar, la frente en las **estrellas**—,  
domar la adversidad, perro sumiso,  
suplicio del **clavel roto** en los **DIENTES**.

Aquí está la mitad, exactamente  
—nacer, **morir**—, que es plenitud de vida.

GRACIANO PERAITA GONZALEZ, español.  
De su libro **Burgos y otros poemas**.

### Ciudad

Paso a paso he seguido tu contorno.  
De memoria me sé tus cercanías.  
Aquí, una nube pongo. Encima, días.  
Donde quito las fuentes sin adorno.

Ha pasado la tarde del retorno.  
Los oros no han triunfado ¿lo sabías?  
**ESTEPA CERCENADA. ¿POR QUE ENCIAS**  
**TE SANGRA EL HUESO CURVO DEL**  
**BOCHORNO?**

Pongo más **azulejos** a tu altura  
y menos **estiletes** a los vientos

Pero no sé la edad o la estatura  
que tiene el devenir, ni sus cimientos.  
Un pueblo que se agrande y desfigura  
¿quién puede conocerle sentimientos?

VICENTE RINCON FERRANDEZ, español. De su libro *Vírgenes y minotauros*.

### El pintor y la modelo, 1963

Posa la modelo para el pintor,  
quieta como un **pájaro disecado**  
por hábiles manos taxidermistas.

Cubre su desnudez  
la dialéctica del silencio.

En cualquier instante  
puede volar su imagen  
hacia impensadas claridades,  
sorprendentes colores  
que audaces compongan ejercicios de arco iris.

Pechos tallados en roble de juventud  
sostienen espacios cautivos,  
su perfección es pasada por las armas,  
sólo quedan **pechos frutales**  
**MUTILACIONES**,  
senos desfigurados por vehementes trazos.

La modelo en su **inmovilidad**  
es un reloj de **sol** que conoce las sombras,  
tiempo que ha cerrado los **ojos**  
vida inhumada en un lienzo.

Definitiva pose desnuda,  
y cubre con **miradas** que no puede devolver  
su extraña desnudez sacrificada.

MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su libro *Solo circunferencia*.

### Retorno a la tierra

Está la tierra llena, rebosando  
su mirada con actitud de nieve,  
descansando su **luz** en los bolsillos  
de metales con óxido de hombre.

Está como algo neutro, sin batuta,  
como algo que se nos va, sin espacios,  
sin trompeta ni aire para cuerdas  
de violines y arpas olvidados.

Suena igual que un otoño tembloroso,  
con lamido de alfombras, mientras vuela,  
como viento que estructuró lo negro  
sentenciando sus círculos dolientes.

Las distancias no sirven, ni los **ojos**,  
ni rumores de besos, ni parciales  
monótonos latidos de los **PECHOS**  
**ROTOPS EN SU TEJIDO AZUL DE SANGRE**.

A lo sonoro le contesta el día  
con sus llantos, cosechas consumidas,  
y sus calles de olvido navegado  
por la edad —sin ayer— de los **planetas**.

Desde ese punto que rompió un futuro  
las noches se nos han eternizado  
y el **sol** se habrá ausentado del esquema  
como un adiós interminable y solo.

Quien gustó de su espacio diluido,  
las simientes le alterarán los ecos,  
como a una sombra de guitarra íntima  
con sus notas y márgenes velados.

FRANCISCO MENA BENITO, español. De su libro *Un grito a la vida*.

El **grito** del hombre  
quiere apresar el **mar**;  
pero su sonido,  
lleno de esperanza,  
rebota  
en el **muro** de silencio.  
Y los picapedreros  
**LO CORTAN**  
formando con él  
una túnica de tortura.

Y en las noches frías  
cuando al hombre  
se le **hielan las manos**;  
la lucen  
a la **luz de la luna**,  
para que al hombre  
le nazca de nuevo  
el ansia de libertad.

Y junta sus manos  
a otras manos,  
y pone su aliento  
en otro aliento,  
y une su **grito**  
a otro **grito**,  
y cuando quiere  
apresar el mar:  
llegan los picapedreros.

RAFAEL LAFFON, andaluz. De su libro **Vigilia del jazmín**.

### Esta es, Señor

Esta es, Señor, me dije, la rada de mi vida.  
Y di fondo a mi anhelo y empavesé el navío.  
Nadie supo el secreto —mi tesoro indecible—.  
¡Qué **fuego** en mis entrañas, como en su funda un  
gladio!

### CERCENASTE LA GRACIA DEL MASTIL MAS ILESO,

enturbiaste las **aguas** y mi **faro** apagaste.  
(No vi yo **agua** más pura, ni vi fondo más claro).

¿De qué inminentes horas, Señor, me preservabas,  
cerrando el corazón, cerrando el puerto?  
Porque, yo ¿qué sabía? ¿Qué, Señor, supe  
nunca de mar afuera?

Convino. ¿Sí? (Yo sólo vi en mi torno hermosura).  
Tu voluntad fue el **HIERRO DE CORTAR POR  
LO SANO**.

JOSE LUIS ALEGRE CUDOS, español. De su libro **Poema de requiem y de luces**.

### Al agua, al agua, fuego.

Fervor vivo  
que me recorre a pulso, quieto.  
Quietó  
el **ojo** y las salidas cierren: **fuego**,  
**vete al agua**, al olvido.  
Pronto, pronto,  
póngase el beso, el **agua**, la corriente  
de camino en camino.

### SURTEN FILOS

en cada esquina al viento.

### CORTAN ALAS

### LOS FILOS.

¿Dónde estás?

### Ave de líquido

paso, ven y te vas conmigo, amigo.

### Al agua, al agua, hierro.

Fervor duro,  
amigo de la **piedra**, amigo mío,  
¿por qué te vas al **agua, fuego**, olvido?  
y caes de profundo hasta las **aves**  
que **volaron** y que **vuelan** desahogadas  
por el **río de luces** y de sombras.

Por el **río**, el fervor, va por el **río**  
con los **FILOS AL FILO**, con los **ojos**  
caídos, con las **manos**, con los **vidrios**  
con las **venas** al viento, con los **cauces**,  
con los **nidos** al paso, con amargos  
latidos que no saben.

Han sabido  
amar los que supieron olvidar  
los **fuegos en el agua**, los amores  
en el **río**, en tu **río**, en este **río seco**.

Buenas mañanas, mi dormido.

ALFONSO LARRAHONA, chileno. De su libro **Caracol quebrado**.

### Un tren a oscuras cruza la ciudad

Como una inmensa oruga, reptando y maldiciendo,  
apartando las sombras que le cierran el paso,  
castañeteando **DIENTES** con frío y casi a ciegas.  
viene sobre la vía **hambriento** de distancias.  
Facetados los **ojos** que recorren su cuerpo,  
a oscuras y tratando de romper todo sueño,  
el tren cruza la calle principal desvistiendo  
los ojos adormidos y **CORTANDO EL SILENCIO**,  
**DE UN GOLPE, EN DOS MITADES**. Sobre el  
cielo

la **luna** lo vigila anhelante. Cree —como la gente—  
que en cualquier parpadeo se deslice de bruscas  
sobre sus velos blancos. La noche no palpita.  
Todo el pueblo está atento por este tren a oscuras  
que en medio de las sombras divide la ciudad.

MANUEL PACHECO, español. De su libro **Poesía en la tierra**.

### Para sembrar la tierra (fragmento)

Ese momento único.  
Ese gesto infinito  
que busca en las **raíces de la carne**  
el paisaje de un **ala**.  
Esa pulpa de Dios sobre el **gemido**  
para sembrar el **llanto y la tristeza**  
el placer y el dolor  
sobre el nido móvil de la Tierra.  
Esa **MUJER TRONCHADA COMO UN PETALO**  
estremecida como un **pájaro**  
bebida **como un río por el mar**.

Y esos cuerpos desnudos,  
locamente apretados,  
encendidos en fiebres infinitas  
para buscar la **luz** del corazón.  
Esa página en blanco  
dulcemente manchada  
por la raíz eterna de la **SANGRE**.

ANTONIO PEREIRA, español. De su libro **Contar y seguir**.

#### La Plaza Mayor

Traspasada de silencio  
la Plaza Mayor está.

Por siete calles delgadas  
derrama su soledad  
mientras **dos ángeles** velan  
con celo municipal.

Arropados en la noche  
los hombres aman en paz  
y hacen corazones nuevos.  
La historia haciendo va.

Se está haciendo un nuevo día,  
aroma de **fruta y pan**  
que alerta por los tejados  
a los **gallos** de metal.

Montañas que el viento afila  
abren sus **pechos de sal**  
y se hacen **dulces regueros**  
de blanca leche lunar.

**FLORES SANGRANDO ROCIO,**  
**ACABADAS DE CORTAR,**  
ya vienen por los caminos  
con **soles** sin estrenar.  
Virgenes apresuradas  
las traen en el delantal.

De los páramos antiguos  
polvo de **luz cereal**  
blanquea por las arrugas  
de labriegos sin edad.

Cuando el día se confirma  
sobre torres de **cristal**,  
ya son una sola **SANGRE**  
la del campo y la ciudad:

Equilibrio de la Plaza  
Mayor, recinto cabal,  
con norma de simetría  
perfecta de vecindad.

JUAN CERVERA, andaluz. De su libro **Si es que muero mañana**.

¡Oh Quimera! ¡Oh Quimera! ¡Estás tan lejos!  
Se me cae el corazón desencantado  
y la memoria infiel de lo olvidado  
renace por la **sed de los espejos**.

Como las mudas sombras de los viejos  
en la esquina del **sol**, lloro el pasado  
y me duele el futuro. Desolado  
Veo volar en la tarde los **vencejos**.

Me perderé en la noche. Así está escrito.  
Me perderé por siempre, envuelto en nuncas,  
y tú seguirás lejos, ¡oh Quimera!

Me perderé en la súplica del Mito.  
Mis **torres**, una a una, **CAERAN TRUNCAS**.  
¡Rosal de perdición en primavera!

JULIAN MARTIN ABAD, español. De su libro **Rito de tu imagen**.

#### Contraluz

**pétreo** altar en medio de los siglos  
soy en medio de los **trigos**  
silueta dura al margen de la **LUZ QUE SE DESANGRA**  
y cae

mía te invento al borde de mi nombre  
y frontera te nombro y clavicordio  
y claror  
y otero

perpetuo desandarme las miradas vacías  
con la tarde me llegué hasta tus tapias  
hoy con la tarde  
me llegó hasta tus **ojos** prohibidos de cariátide  
y yo venía a la tarde por gozar de tus juegos  
preanunciados por **pájaros histéricos** que abren  
un **abanico negro** contra los cirros lentos  
el pendular sesgante de mis **ojos**  
contra **espigas y ríos** y peñados y **cardos**  
hirsutos  
contra todos los tonos de la **muerte** de un sueño



HECATE. ROMA.

náufrago **granítico** sobre el otero infértil  
cual profeta sin pueblo cabizbajo cual roble  
cual dios  
que conoció previo al dolor el desengaño  
diciendo sí a un baile de contrastes

arrancada a mi sueño eres ya **luz** despierta  
que acosa  
dispersión eres diosa y contraria bandera  
de mis **uñas que sangran** creación desengañada  
de mi **ROTA MIRADA** consistencia

MANUEL GARRIDO CHAMORRO, español. De su libro *Lejanía*.

#### Anotaciones del camino (Fragmento)

El tiempo tiene **FILOS DE TRISTEZA**  
que trazan las arrugas sobre el cuerpo.  
El alma está arrugada con **TASAJOS**  
**DE ANGUSTIA Y DE DOLOR**. Las horas lentes  
avecinan el tedio... El **heliotropo**  
se dejó sus colores en las sombras  
de los **ojos** cansados de **pupilas**,  
que **miran** esperando... Todo es roce  
de silencio en la espalda que se dobla  
cargando los problemas... La fatiga  
tiene peso específico en las manos  
que trabajan y cobran los sudores.

MANUEL MEJIA, ecuatoriano. De su libro *Memorandum ecuatorial*.

#### Palabra varía (Fragmento)

El **fuego** descubrióme sus andares  
por tercas y solariegas latitudes,  
que yo con egoísmo y **sed** ciega  
**CERCENE** sus bucles  
mas ¿cómo reparar ya en sus andanzas  
en sólo el leño triste?

JOSE MANUEL CALLEJA, español. De su libro *Fruto deshabitado*.

Oteé por el hueco del alba  
y oí los aullidos  
de **perros marinos**.  
El frío **MUTILA MI RESPIRACION**,  
abrazando tus cenizas  
mi cuerpo sueña

con el perfil de tus besos,  
con las palabras de tu cuerpo,  
**y perros marinos**  
**persiguen** mi amor  
que navegó en tus **sueños**.

NARZEO ANTINO, andaluz. De su libro *El exilio y el reino*.

#### Ocaso del silencio

Grita el **YUNQUE SESGADO POR MI PECHO**  
Halcones y chacales bajo el sueño

Los **barcos** de mis sienes navegaban  
Mensajeros sus puertos y distancias  
Colman **bosques** el mundo acecha **ardiente**  
Lobo de sombra tras oscuros peces  
El **universo** late deseado  
Bajo la **espiga** de mi verso salvo  
Sabia **lengua de acero** **LACERABA**  
La raíz de mi aliento ciega **llama**  
Por las cimas del canto sumergido  
Un **vencejo** de níquel yace **HERIDO**  
El fragor de la brisa y alcanzaba  
El olvido al perfil de la fragancia  
Regresan los **delfines** del recuerdo  
Sobrios de mares de tesoros ebrio  
El corazón expira en la ceniza  
Carbúnculo y **alondra relucía**

JORGE EIROA, español. De su libro *Un extraño temblor*.

Son como **algas** (así de extraños)  
estos brazos nuestros del otoño;  
buscan un **hierro ardiendo**  
—Como dice la gente al referirse  
a un hombe que no sabe su historia—.  
(¿Qué historia ha de saber  
un hombre cansado de amar tanto?)

Son como **algas**, como pequeñas **algas**,  
incompletas, como **ATROCES ALGAS**  
**DESCUARTIZADAS** bajo un **agua**  
**que no humedece** suficiente  
estos **sueños** nuestros del invierno.  
(La humedad relativa de nuestro **miedo**  
es directamente proporcional  
al amor consumido en una vida).

Son como **algas**, como diminutas **algas** sin raíces; como desnudas **algas** sin néctar suficiente, sin calor suficiente, sin amor.

Son como **algas**, como esas **algas** de la mar entre yodo y salitre...

LUIS CARDOZA Y ARAGON, guatemalteco  
De su libro **Poesías completas**.

#### Animales de la soledad

Yo sé tus animales preferidos:  
**el toro, el ruiseñor y la gaviota**.  
Ellos juntan las **muertes** de las olas agobiadas de ámbitos y ahínco.

Entre la media luna y el mugido, en la frente del **toro**, está la **muerte**: es un **lucero** alto, solo y **resplandeciente**.

Cubre la tibia **roca** negra seda.  
Praderas de ternuras y de mitos en su **floral** entraña se sublevan hasta el cielo que rumian sus **ojazos** de niño.

Yo le he visto lamer los ternerillos, untarlos de mañana y de saliva, dramática su voz buscando trinos, ya vuelto del revés, la carne viva.

En los túneles de sus rojos huesos, **esperma** y **sangre** sueñan su amanecida forma. ¡Ay cómo sufre, dulce, limitado por **pezuñas** y astas y mugidos!

El ruiseñor es una **FLOR TRONCHADA**.  
Voz despierta de mineral con alas.  
Una **GOTA DE SANGRE** de toro y de lucero.  
Yesca de canto de perpetua llama.

Una **gaviota muerta** y un mugido.  
Una **estrella** de mar en la mañana.  
Arde, por fin, la **piedra** ¡canto y ala!  
Duro copo canoro de infinito.

Yo he visto el mar **llorando como un potro** y una **gaviota muerta en medio de sus aguas**. Solo de soledad y solitario y solo por su **muerte** sucinta contra el cielo.

Un pedazo de espacio, compacto y tibio aún, a la brisa volviendo, a la **sal y la arena**. Al **brillo de los peces**, al ahogado y la espuma, sin canto ni mugido, como una tierna **piedra**.

Yo he visto el mar marinamente preso y una **gaviota muerta** entre sus brazos. Yo he visto el mar queriendo ser **desierto** por su **muerte** pequeña contra el cielo.

Negras de **SANGRE** y duelo sus entrañas de arena, yo he visto el mar llorando como un dios. Una **gaviota muerta en medio de las aguas**, nunca disuelve, nunca, su soledad sin tregua.

Yo he visto el **mar amargo**, el mar maravilloso, el mártir mar de **mármol** en la cárcel, solo y embotellado, coronado de **adelfas**, triunfante liberarse en las gaviotas.

YON-TAE MIN, coreano. De su libro **Tierra azul**.

#### Soño

Ni diosa ni niña.  
Soño.  
Así, con tu acento frágil sin diptongación.

Pero, tener un **ángel** Dios mío, tener una isla entre el Cielo y la mar, tener una niña **vieja entre la hostia y el pan** tener un arcoíris quemando mis manos.

¿Es que el cielo corre hacia mí, el cielo corre hacia su centro cálido, el cielo reducido de pronto al tamaño de un microbús azul corre sacando a saltos sus **ranas**, ranas verdes ante mí, hacia mí?

Primavera del animal anfibio tu **ojo** ya no es aquel pozo hondo donde naufragan los zumbidos de los **insectos**, tu **ojo** ya no es aquella medianoche donde se suicidan los **meteoro**s hartos de la eternidad, tu **ojo**, mírale, es un anochecer o tal vez, un amanecer o una simple escalera de **luz**, camino lento y justo hasta alcanzar mis pies.

Dirás que se te han muerto tus padres,  
dirás que se te han muerto los padres de tus  
padres,  
dirás que te han suspendido todos los peldaños y  
los faros:  
una isla caída a solas con el mar.  
Dirás, al fin, de tu **ojo** infinitamente abismal.

Pero, cuando te toco  
cómo siento, en el **aleteo** leve de tu piel,  
el aliento de una aurora **RECIEN CORTADA**.  
Cuando te poseo  
cómo siento, ay, en tu **agua de fiera indomable**  
la **lontananza azul** que no abarca mi pecho,  
**pez**, deslizándose suavísimamente entre mis dedos.

Ni diosa ni niña,  
blusa azul  
en pantalones.  
Hoy me ves en el puerto,  
donde no te despiro,  
como jamás te he esperado en ninguna primavera;  
me ves, sin otro pañuelo,  
que un vuelo mero de **gaviotas**,  
oh, Soño, al fin  
tú, **azulmente diptongada**.

JOSE COSTERO VERA, español. De su libro  
**Con sed y con miedo**.

#### Canción de adolescencia

Fue un tiempo nada glorioso,  
encalado de silencios,  
timidez  
y acné juvenil.  
He buscado una fotografía de entonces,  
y qué poco he cambiado:  
El mismo gesto,  
y los mismos **ojos** doloridos.  
Tal vez sólo sea el mismo niño,  
con más tristeza,  
con más desencanto en los **labios**,  
y en la intimidad de la **SANGRE**.  
Tal vez sólo haya crecido en dolor y en **náusea**.  
Fue un tiempo nada hermoso,  
como un balón desinflado,  
**farolas** cegadas  
y **LAGARTIJAS MUTILADAS**.

Un tiempo en el que había que **MORDER EL LLANTO**  
y esconder el fervor mancillado.  
Un tiempo de **pan duro**  
y de esperanzas prohibidas.  
Me duele este niño triste,  
este niño enlutado,  
que no tuvo juguetes,  
ni zapatos nuevos.  
Me duele este niño triste.  
Pero no es nada edificante  
ver llorar a un hombre  
por el niño que fue,  
por el niño que no creía en el milagro  
de amor y pan tierno de cada día,  
y que pronto aprendió a rimar  
soledad con hombredad.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español.  
Ejemplos tomados de su libro  
**El funeral de Pablo VI**

Pero es de lumbre aún como una **fragua**  
mojada si llorase,  
como un nido de sombras escindido  
por **fauces** con sus **rayos**  
se **CORTA**, son inmensos  
los **TAJOS DE LA MUERTE**.  
Entre las torres tercas cruza un **LUTO**  
**DE FILOS**.

\*

Con las sombras atamos desatamos  
las penumbras,  
somos hebras, calambres de fragmentos  
aún vivos,  
nos enredan tristísimas madejas, resacas  
de preguntas,  
ovillos de **DISCURSOS CERCENADOS**,  
espesuras de orígenes, orugas  
de tu pensar, Montini, somos, o alas.  
Un **río** se nos cae.  
Sobre **piedras** sufrir.  
Un **río que era espejo** de sí mismo  
**muerto ya ni nos mira**  
como una emanación de una laguna  
sólida, sola.

\*

**Luna,**  
ya vienes renaciendo,  
altísima y cercana y **CERCENADA**  
vuelves, vuelcas, volteas  
el **universo**, anidas, te **miramos**.  
Una alegría limpia  
por el espacio va, aunque es de noche.  
Y de pronto yo aplaudo a las **tinieblas**  
La materia se borra como un beso.

CRISTOBAL BENITEZ MELGAR, español.  
De su libro **Del camino y la esperanza**.

#### Si me buscais

Niños de la ilusión  
que me vais galopando por el alma,  
con la verdad más pura entre los **ojos**  
y al viento las banderas desplegadas,  
porque sois el amor más verdadero  
mi corazón os ama.

Más no lloréis cuando me **muera**.  
Recordad que os amé, y con eso basta.  
Y si un día mi imagen,  
a vuestros ventanales se asomara,  
si hurgando en el recuerdo,  
mi verso os lleva o mi palabra,  
dadme una flor-sonrisa  
con un soplo de viento, si es que pasa.

Y si quisierais encontrarme,  
volved los **ojos** hacia la madrugada  
y buscadme en la esquina de una **estrella**  
junto a la **luz** del alba.

Buscadme en una **gota de rocío**  
prendida en una **flor**, tal una lágrima,  
que de miedo a ser día,  
llorará la mañana.

Buscadme por la **HERIDA** y el dolor  
de una **tórtola** amiga **ALICORTADA**.

Buscadme en los fragmentos esparcidos  
de una **ROTA ESPERANZA**.

Buscadme por la pena de una **espiga**,  
que ansiando sementeras y besanas,  
se quedó sin ser era ni molino  
ni trigo candeal en pan de hogaza.

Buscadme por el llanto de ese **arroyo**,  
de llovedizas aguas,  
sobre el que nadie inclina  
su **sed** para apagarla.

Buscadme por la copa del **chaparro**,  
que abre el amor silvestre de sus ramas,  
el canto de los **pájaros** bravíos  
y al temblor asustado de sus **alas**.

Buscadme en los linderos del olvido,  
entre lentiscos, cantuesos y retamas,  
**espinos** majoletos,  
adelfas y aulagas.

Buscadme por la última aceituna,  
que se quedó olvidada,  
perdida entre las ramas del olivo  
y que no será aceite en la almazara.

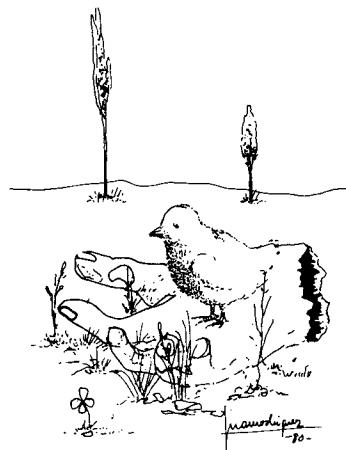
Buscadme en los silencios de la tarde,  
cuando sube el rumor de las cañadas  
jugando entre los troncos de los pinos,  
al escondite con las sombras pardas.

Buscadme entre las cosas más sencillas,  
que llevo hechas raíz, tuétanos y alma,  
que entre ellas me hallaréis.  
después de que me vaya.

JOSE MANUEL DE LA PEZUELA, catalán.  
De su libro **De los mitos de la tribu**.

#### Autorretratos

Torpe pincelero y retratista,  
agitado tañedor de los colores,  
**sediento** abrevador cercado  
por el cerco que me tiemblan  
los relojes de mis **párpados**.



JUAN MIGUEL RODRÍGUEZ.

No, no era bueno estar **TRUNCADO**,  
calcinado en el fracaso,  
vaciado de mí mismo  
por la **SANGRE** que se tumba  
como resto de naufragio.

He aquí mi yo ...

¡Milagrosa criatura  
que espera ser —en el invisible futuro—,  
como **incendio de aurora boreal**  
eternizada en el **relámpago!** ...

Encubridor del miedo,  
adulador de lo ignoto,  
tañedor de la gloria,  
desertor de la tierra,  
escalador del harapo ...

¡Frente y **ojo** de un Dios Propio  
él es imaginero del supremo  
garabato!

Dios es Amor ...

Mi propio yo se lo ha inventado ...

A su imagen y semejanza, eso sí,  
mas practicando el habilísimo cambiazo.

Aquí tienes, Jordi amigo,  
aquí tienes de mi yo,  
aquí tienes de mi dios,  
el fiel,  
el curiosísimo,  
el vivísimo retrato.

(¡Cuánto y cómo debo de odiar  
para haber puesto el Amor  
en lo alto del ribazo!)

ODON BETANZOS PALACIOS, español.  
De su libro **Hombre de luz**

El hombre también está en esta noche que se  
**muere**.  
Está el hombre con su carga de hombría,  
está su pena y están sus vestiduras.  
Esta noche de los dolores, de los misterios,  
de la noche que se termina.

Aquí se ha llegado por millones de fibras,  
de días, de milagros, de **espinas**.  
Aquí estamos parados, con la eternidad delante,  
con la oscuridad a la vista, con la historia tapiada,  
con la maldad encima.

Humanidad trasegada, noche de las endrinas.

**Ojo** al aire, vista al cielo, **muerte** encima.

**Ojo** cerrado, noche de las historias,  
tiempo de las personas, cuesta de las **golondrinas**.  
Ya es la hora, la hora de la noche, la última,  
la que se **muere**, la que se termina.  
Aquí está la humanidad, parada, pulsación,  
agobio, interrogación, calentura.

Noche de los misterios, fin de la vida.

Tiempo **muerto**, noche llegada,  
terminación de la noche, fatal, andadura.

Aquí estamos, con la noche en medio,  
con la vida terminando,

con el **agrior** de lo incierto y las **luces** oscuras.

Noche cerrada, fin de la noche,  
noche **muerta**, humanidad interrogante.

Miserias pasadas, **muertes sobre muertes**,  
maldades empalmadas, **SANGRE SOBRE**

**LAS SANGRES**,

dolores, agobios, cunetas, dolores en fila.

Noche parada, sin parir, incierta,  
con las personas mirando la noche,  
con los niños quietos, con las madres **muertas**  
de miedo,

con el dolor encima.

No hay aire, ni dolor, ni eco, ni **árbol que se muera**  
ni **DOLOR RAJADO**, ni pena en los silbidos,  
ni viento, ni agua, ni rozares, ni vida andando.

Es sólo noche de las noches, total, inmensa.

De **espera de la muerte**, de la **muerte última**  
y **total del universo**.

JUAN PEREZ ROLDAN, andaluz.  
De su libro **Cuando todo es negro**

**He Volado por las Noches**

He **volado** por las noches que no tienen fondo,  
buscando, tímidamente, el calor de una **estrella**,  
He volado por los **soles de cara de pan**,  
buscando el **arrullo y el cariño más tierno**.  
Mas siempre **MIS ALAS DE SUAVE ALGODON**,  
**HAN SIDO CORTADAS** por el ciego sentido.

Así,  
—Cada vez más triste, más derrotado—  
he luchado buscando amor,  
pero nunca encontré más que cuerpos  
que se ofrecen,  
porque el alma la han perdido,  
o la tienen escondida  
o replegada al olvido.

Ahora,  
—Más hastiado que nunca—  
no busco nada.  
No salgo por las noches buscando  
soles ni estrellas,  
ni fabrico mis alas de suave algodón;  
Ya,  
voy viviendo y pisando con las alas de acero,  
que he comprado a precio de llanto,  
(a precio de llanto . . . !)  
a la vieja usurera experiencia.

MANUEL FERNANDEZ CALVO, español.  
De su libro *Elegia íntima*

#### Pozo de Dios (fragmento)

Ahora has sabido Tú de nuestra oscura  
búsqueda en desazón desesperada.  
Ahora se oculta Dios a tu mirada  
y en el vacío gritas a la altura.

Ahora has medido nuestra vestidura  
con tu **impotencia a gritos desgarrada**;  
porque eres sólo un hombre ante la nada  
que se halla **abandonado** a su estatura.

Y **mueres** Tú como nosotros. **Mueres**  
en esta soledad vacía donde  
la nada **AFILA SU BRUTAL ENCONO.**

Ahora, Señor, para nosotros eres  
esa respuesta que la **muerte** esconde:  
Dios inmortal y **muerto** en abandono.

HELCIAS MARTAN GONGORA, colombiano.  
Ejemplo tomado de *Azor XVII*.

#### Poesía y poeta (fragmento)

Entre la muchedumbre que te niega  
volvemos las **miradas** mendicantes  
a ti, principio y fin de la existencia,  
poesía desnuda y nos habitas

y concibes en **luz** toda mañana  
y nos urges los **labios con tu incendio**  
y con sudor las manos y la frente  
para que amor renazca con los besos  
y sea nuestro el pan de cada día  
y tras ganar la paz y urdir el lecho  
libremos el combate de los sueños.

Porque la imagen del Dios omnipresente  
la tierra pueblas con el **fuego**  
y nos bautizas con el agua  
y nos confirmas en el vuelo  
y en comunión de **uvas y trigo**  
das de **comer a los hambrientos**  
y nos infundes claridades  
y nos señalas el sendero  
y nos libertas de cadenas  
y nos levantas si caemos  
y si **morimos**, resucitas  
y nos convocas al misterio  
y nos incitas con tu **SANGRE**  
a derrotar espacio y tiempo.

Que somos los hijos nacidos  
de tus entrañas inefables,  
dispersos entre la anacrónica  
turba de anónimos juglares,  
entre los coros de los **ángeles**  
y entre el dialéctico aquelarre,  
el universal vocerío  
del concilio de los poetas  
que hoy son palabra y son latido  
y mañana serán escombros,  
silencio y polvo,  
larva y olvido.

Le daré los **ojos** de Homero  
en el fragor de la epopeya;  
la **mirada larga** de Silva  
más allá de la sombra eterna;  
la **cabeza imperial de Gohete**;  
la aureola de los profetas;  
la frente de Juan de la Cruz  
limítrofe con las estrellas;  
**CABELLERA ARDIENTE DE SAFO**  
**QUE JUANA INES CORTO EN AMERICA**;  
la sién visionaria del Dante;  
de Verlaine la pluvial herencia,  
la nariz de Ovidio y las Flores  
del Mal, otorgara al poeta  
que congregara en cuerpo y alma  
la suma de Roma y de Grecia.

La boca de Rubén Darío  
de Góngora la vida lengua;  
labios quemados de Isaías;  
la epítalámica sapiencia  
de Salomón, yo le daría  
y de Anacreonte la ofrenda  
de los rosales y las viñas  
en las esquilianas fronteras.

Tórax tatuado por el Ebrio  
Navío, Marinero en Tierra;  
la piel de amor de Garcilaso;  
austral corazón de Gabriela;  
el vientre de algas de Alfonsina;  
el andar de Santa Teresa;  
el gusto de Francois Villon  
por los tugurios y tabernas  
y la sangre de Omar Kayam  
y Becquer en las mismas venas  
y las Cataratas del Niágara  
en las barbas que Whitman trenza;  
hombros vencidos de Porfirio;  
manos del pastor de Orihuela;  
verde perfil de Federico  
y la voz total de Valencia;  
brazos de los Heraldos Negros  
que con León de Creiff se encuentran  
y Fray Luis en la concertada  
música de arpas y **planetas**  
y las plantas de Pablo Neruda  
en su Residencia en la Tierra...

Sumo poeta: **angel y monstruo**  
tu **estatua** así, de dios y bestia,  
entre los hornos de mi sueña  
en cada noche me desvela  
hasta que al fin de fundir formas  
y nombres en la misma **hoguera**,  
de **amalgamar aves y sierpes**,  
de moldear lavas y **colmenas**,  
quedá para siempre en mi tacto  
la huella impar de la belleza.

Penélope me asiste en el desvelo.  
Sísifo de las íntimas **canteras**  
debo esculpir, hasta el cémit del tiempo,  
la **ESTATUA QUE TALARON LAS**  
**TINIEBLAS**  
en castigo al olvido de otros nombres  
que son raíz de la sonora selva.

¿Será el poeta-sumo aquella hidra  
que alguien puso a vogar por la leyenda  
o tan sólo aquel ídolo de **piedra**  
que erigieron las manos aborígenes,  
junto al fantasma de la **esfinge**,  
en el brocal de la existencia?

La respuesta es la **muerte** de los ecos  
y la duda es el hierro que **LACERA**.  
La poesía es cotidiano reto  
que el hombre lanza  
y en silencio acepta  
desde que abdicó de las **alas**  
y fue súbdito de la tierra.

Fredo Arias de la Canal

# CARTAS

## DE LA COMUNIDAD

### HISPANOAMERICANA

De Buenos Aires, Argentina:

Ante todo quiero agradecerle el gentil envío de "NORTE" que contiene su tan importante "Ensayo", titulado: "El mamífero hipócrita XI, Ensayo, Los símbolos de la devoración, Símbolos mutilantes". Imposible registrar todos los agradecimientos que merece "NORTE", por las implicancias que abarca desde: "Frente de afirmación Hispanista".

Estoy a la recíproca; pues estoy en la Comisión de el "ATENEO CULTURAL HISPANO-ARGENTINO. Y debo aclararle que satisfechísima de poder hacer este comentario, pues, estoy en vacaciones, pero debo comunicarle que mi título es: de Profesora Universitaria de Arte y que mis particulares investigaciones apuntan a: Las Artes: el artista intuye y expresa su creación. El arte le habla con claridad de la contingencia de la ley biológica y la espiritualidad triunfante. La proyección de la conciencia (Einfühlung).

Su "ensayo" de tan relevancia singular, tiene que interesarnos: las publicaciones por el tema ha influenciado todo: teatro, literatura, poesía plástica, y por supuesto a lo social.

Arias de la Canal: su ensayo actualiza en un perfecto deslinde objetivo el tema del mito, del mito de Edipo, y su ilustración en literatura hispano americana. (Cuando estuve becada en Grecia el Prof. Nicomedes hizo parar el ómnibus en que viajábamos para realizar una referencia a Edipo, al pie del Monte Parnaso hay un cruce a 145 Kms. de la ruta a Delfos de regreso de haber consultado el Oráculo de Delfos, y allí se encuentra su verdadero Padre Laios, el auriga le dijo—"vete a otro lado y deja pasar a mi carro". "A Edipo le pareció una insolencia, pues él era príncipe, se traba una lucha y mata a Laios— etc. sin saber que era su verdadero padre, —se cumplió el oráculo".

Todo este tema en qué forma exaustiva ha tenido la oportunidad de exhumar valiosas páginas poemáticas: le transcribo los nombres de las que más me han "touché" —como dice el francés—"Canción de cuna anónima". Tomada de ómnibus de poesía mexicana, "Duerme niño". "El Regreso"—fragmento de Waldo Calle, ecuatoriano, de su libro "Los días del antihombre"; de Alba Tejera —uruguayo. De su libro "Ventana al sol"; de Paula Collazo Carranza (Poliana) puertorriqueña, de su libro de Versos del amor amargo, "Un paso marcado"; Rafael Guillén, andaluz, de su libro "Moheda", "Nenúfares".

Reitero que admiro su objetividad para el tratamiento del tema: porque en líneas generales a Freud, se lo apoya, desde las madres y docentes de escuelas primarias, más o menos observadoras. Lo cual le disminuye originalidad, sin disminuir su copiosa obra.

La objetivación de Freud se debe a la desmesurada influencia que ha ejercido "ex-cátedra" sus vulgarizaciones inoperantes.

En cuanto a Jung su psicología endereza hacia otros planos de el inconsciente individual y colectivo. Sin detenerse a citar otros aportes valiosos, partiendo del "Complejo de Edipo", bastaría referirse a las elaboraciones del tema: "individuo y persona" que han proliferado en nuestro siglo, y que atrapó un ejemplo actual, a la mano, las publicaciones de José Jsaacson; libros publicados y la tribuna periodística del Suplemento Literario del diario "La Nación".

Retomado Freud y Jung han "codificado" en abundancia el tema, pero no pueden cerrar la libertad, el libre albedrío del individuo que procura crecer como persona. Y se puede agregar que desde 1906 se adscribieron a estas teorías personalidades de la categoría de C. G. Jung —ya mencionado— y de A. Adler, que más tarde se apartaron de la disciplina ortodoxa para fundar sus propias escuelas psiconalíticas. Luego a través del francés de Jacques Lecan, se ha promovido un movimiento de retorno a Freud. Como así desde el punto estructuralista cada realidad humana es considerada como una totalidad estructurada y significativa, capaz de demostrar lo que el objeto mismo permanecía oculto y si se prefiere inteligible.

Hay algunos estructuralistas como Foucault, piensan que "el pensamiento dialéctico está ya muerto y enterrado" y que ha comenzado con el estructuralismo de una nueva era, la de la cultura "no dialéctica" fundada en Nietzsche, Heidegger, B. Russell, Wittgenstein y Levi-Strauss. "Visto así el estructuralismo se convierte en una ideología formalista que privilegia los elementos estáticos de la realidad en perjuicio de los dinámicos y para lo cual lo fundamental en la experiencia **humana no es la creatividad histórica**, el juego dialéctico de las libertades individuales y colectivas en el seno de los determinismos naturales y sociales, sino la estructuralidad de lo ya existente, el peso de unas estructuras determinantes a la



vez que inconscientes, a las cuales se subordina la conciencia activa del hombre". Entre los que más han criticado esto: G. Gurvich, J. P. Sastre, H. Lefebre, L. Goldmann.

Como católica —practicante— la psicología formada en la síntesis de la doctrina platónica y aristotélica del alma, era definida como estudio o ciencia del alma, entendiendo ésta como substancia inmaterial, formada del cuerpo por la cual la potencia (materia) se actualiza y por consiguiente, la naturaleza total del hombre era a la vez espiritual y material. En el alma se originaban sus facultades o potencias.

De la reflexión crítica kantiana a la par de una anticipación del "behaviorismo"; corriente o escuela de la psicología contemporánea a la que se da también el nombre de "conductismo", sus bases fueron dadas por John B. Watson, y es una reacción opuesta a la psicología funcional. Rechaza la introspección y la conciencia como hipótesis incomprobable y se basa en el estudio objetivo (externo) de las reacciones de los seres vivientes". Entre 1930 y 1940 surgieron ciertas formas behaviorismo, las teorías de la "condicionalidad", que sustituye la anterior: base materialista, tomada de: Pavlov, por el "positivismo" lógico y el operacionalismo" y que insertan entre el estímulo y la reacción unas "variables intermedias". En los últimos años ha superado el estricto marco de la psicología individual para integrarse a la moderna psicología de grupos.

Mil perdones por haberme sumergido en un tema como el que Ud. Fredo, posee tan exhaustivamente, pero le agrego sobre mis experiencias en mi carrera específica. Toda creación estética procede de una exteriorización de la conciencia sobre lo que lo incita o commueve. La "Einfühlung" religiosa o mística con sus caracteres diferenciales de utilitarismo y solidaridad social. La "Einfühlung" estética termina en la creación poética en la obra de arte-danza, música, plástica, escultura. Y en la Escuela Nacional de Danza — donde ejerzo — desarrollo la plástica (la materia se llama "Introducción a las Artes Plásticas") paralelamente a la poesía, a la música, pues la danza ha acompañado a la humanidad a través de los siglos, desde el "corrobori" australiano, hasta las fastuosas y complejas creaciones del arte contemporáneo.

No se si su tan extraordinaria Revista "NORTE" que dirige tienen cabida trabajos sobre "arte", pues siempre me agradaría colaborar en esa tan valorizada jerárquicamente prensa americana.

**Laura Mori Alzugaray.**

De Madrid, España:

Como de costumbre, he recibido a su debido tiempo el No. 297 de la espléndida Revista "Norte", tan sabiamente dirigida por Ud., que bajo el lema de los símbolos y su examen profundo desde la perspectiva psicológica de los poetas, constituye un maravilloso ensayo de gran trascendencia literaria, ya que —número a número— está desarrollando la más completa y monumental Antología de la poesía en lengua castellana. En este número he visto honrado —como en otras ocasiones— mi modesto nombre con la inserción de mi larguísimo "Canto espiritual" de "Frente al espejo de la soledad". También he recibido su breve pero sustanciosísima carta en la que me acusa recibo de "Haciendo veredas". Quiero expresarle mi más honda, sincera y emocionada gratitud por la deferencia que me prodiga con tan inapreciables recuerdos.

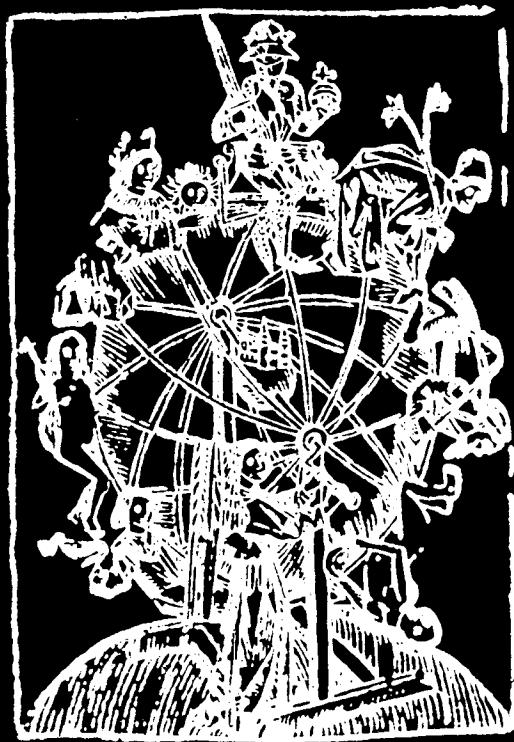
Quiero significarle que, entre todas las Revistas de poesía que conozco, "Norte" es sin duda la más original e interesante, tanto por su formato, como por su contenido y por su propósito, ya que tomando como pretexto ese maravilloso ensayo en el que su pluma privilegiada traza con maestría el análisis de los símbolos y su influencia en la psicología de los poetas a través de sus versos, se está creando la Antología más monumental, más completa y más amena, por su especialísima orientación, de las que circulan en nuestra amada lengua, y habrá de ser un documento inapreciable para el estudio de nuestra Literatura poética de ambas vertientes. Hago votos para que la amenaza de desaparición que se cierne sobre obra de tanto mérito, no se haga catastrófica realidad, ya que es una obra que debe contar con el apoyo más decisivo de todos los estamentos que, en nuestros pueblos hermanos, tienen a su cargo el velar por los intereses culturales comunes.

**Manuel Garrido Chamorro.**

**NORTE/39**

“Todo lo que tenemos  
el derecho a exigir  
de la ciencia social  
es que nos indique,  
con una mano firme  
y fiel,  
las causas generales  
de los sufrimientos  
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

